



Asamblea General

Quincuagésimo sexto período de sesiones

103^a sesión plenaria

Martes 18 de junio de 2002, a las 10.00 horas
Nueva York

Documentos Oficiales

Presidente: Sr. Han Seung-soo (República de Corea)

Se abre la sesión a las 10.10 horas.

Tema 12 del programa (continuación)

Informe del Consejo Económico y Social

Reunión de la Asamblea General dedicada a examinar el papel de la tecnología de la información y las comunicaciones en el desarrollo

Sr. Prelog (Croacia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ante todo, permítaseme aprovechar esta oportunidad para darle las gracias por convocar esta importante reunión dedicada a examinar el papel de la tecnología de la información y las comunicaciones en el desarrollo, porque, según se expresa en la Declaración del Milenio de las Naciones Unidas:

“... la tarea fundamental a que nos enfrentamos hoy es conseguir que la mundialización se convierta en una fuerza positiva para todos los habitantes del mundo.” (*resolución 55/2, párr. 5*)

De hecho, la tecnología de la información y las comunicaciones es definitivamente crucial para enfrentar este desafío, según se recalcó en la declaración ministerial del Consejo Económico y Social de 2000, donde se dijo que:

“Reconocemos por amplio consenso que las tecnologías de la información y las comunicaciones son fundamentales para el desarrollo de la nueva economía mundial basada en el saber y que pueden contribuir considerablemente a acelerar el crecimiento, promover el desarrollo sostenible y erradicar la pobreza en los países en desarrollo, así como en los países con economías en transición, y facilitar su integración efectiva en la economía mundial.” (*A/55/3/Rev.1, cap. III, párr.17*)

Salvar la brecha digital es también uno de los objetivos de la guía trazada por el Secretario General para aplicar la Declaración del Milenio. Por ello, en nombre del Gobierno de Croacia, quiero asegurar a la Asamblea que consideramos que la tecnología de la información y las comunicaciones es la tecnología genérica más dominante de estos tiempos. En consecuencia, informaré sobre el estado actual del sector de la tecnología de la información y las comunicaciones y de la sociedad de la información en Croacia. Además, me referiré a las actividades y los esfuerzos que realiza el Gobierno de Croacia para mejorar la situación actual. Considero que los problemas de Croacia son similares a los que enfrentan otros países, en particular los de economías en transición, y que las experiencias adquiridas en los diversos países deben compartirse para el beneficio mutuo. De ahí que aplauda la convocación de esta Reunión.

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-178. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



Permítaseme ahora informar brevemente sobre la situación actual del sector de la tecnología de la información y las comunicaciones y de la sociedad de la información en mi país. Croacia es un país mediterráneo de Europa sudoriental y central, con una población de alrededor de 4,5 millones de habitantes. Su producto interno bruto (PIB) asciende a 22.000 millones de dólares, es decir, poco menos de 5.000 dólares per cápita. El valor total del mercado de la tecnología de la información y las comunicaciones equivale al 7% de su PIB. Se estima que la base de computadoras personales instaladas asciende a 600.000 unidades, lo que representa alrededor de 13 unidades por cada 100 habitantes.

El entorno de las telecomunicaciones se caracteriza por la existencia de 1,8 millones de líneas fijas y 1,4 millones de líneas móviles, es decir, 40 líneas fijas y 31 líneas móviles, respectivamente, por cada 100 habitantes. Se estima que las conexiones de acceso a la Internet ascienden a alrededor de 325.000 unidades. El número total de usuarios de la Internet es de más de 500.000 —algunos dicen que 600.000— lo que equivale a una tasa de penetración de la Internet de, por lo menos, el 12% de la población, y quizás el 13% o el 14%. Tomando en cuenta el usuario final en la relación entre empresa y consumidor y entre las empresas, el valor del comercio electrónico es de 1 millón de dólares anuales.

La esfera de la tecnología de la información en la economía croata está totalmente privatizada. Existen varias empresas grandes y algunas medianas y pequeñas que operan con relativo éxito. El mercado de las telecomunicaciones está parcialmente liberalizado, es decir, sólo existen un operador de líneas fijas y dos de líneas móviles. El nivel tecnológico de la infraestructura de comunicaciones y el nivel de experiencia profesional son satisfactorios, y yo diría que mejores que en otros países con economías en transición.

Hay varios proveedores de servicios de Internet, pero todos dependen del mismo operador de líneas fijas de telecomunicaciones. La mejor difusión y el nivel más avanzado de servicios se han alcanzado en la comunidad académica, donde ya existe una tradición de diez años de uso de la Internet.

Los sistemas de información gubernamentales y públicos son fundamentalmente cerrados dentro de sus propios sectores, tienen escasa interoperatividad y carecen de una interfase unificada. Son comunes las páginas Web del Gobierno y las instituciones públicas,

pero el comercio y la administración electrónicos se encuentran aún en sus fases iniciales.

Me referiré ahora a los esfuerzos realizados por el Gobierno croata en los dos últimos años para mejorar esta situación.

A comienzos de este año, el Gobierno croata adoptó su estrategia en materia de tecnología de la información y las comunicaciones, denominada “Para llevar a Croacia al siglo XXI”. El parlamento croata ha aprobado esta estrategia que es plenamente compatible con el Plan de acción de la Unión Europea en esta esfera. Claro está, en dicha estrategia se toman en cuenta nuestras circunstancias locales y se hacen 17 recomendaciones al Gobierno, que después se desglosan en actividades con responsables conocidos y plazos determinados.

En el año 2000, el Gobierno croata estableció la Oficina para el Desarrollo de la Infraestructura de Internet. Controlada directamente por el Viceprimer Ministro, esta pequeña oficina coordina las actividades relativas a la tecnología de la información y las comunicaciones que realizan los distintos ministerios y las instituciones privadas contratadas. Hasta el momento, se ha centrado fundamentalmente en la infraestructura de información de los órganos de Gobierno. En el futuro desempeñará el papel rector en la aplicación de la estrategia recientemente aprobada en materia de tecnología de la información y las comunicaciones.

A finales de 2001, el Ministerio de Ciencia y Tecnología presentó propuestas de proyectos para crear una red privada que enlazara a todos los órganos de Gobierno, incluidos el parlamento y la oficina del Presidente. Dicha red aceleraría el funcionamiento interno de las estructuras de Gobierno y proporcionaría un portal común gubernamental de Internet para el público. En estos momentos se trabaja en su establecimiento. Parte de esta red, que ya se encuentra en funcionamiento, permite al Gobierno celebrar sesiones electrónicas, en las que todos los materiales se preparan en formato electrónico, y los ministros utilizan monitores en lugar de la documentación estándar.

A comienzos de este año, el parlamento croata aprobó el proyecto de ley sobre firma electrónica, que cumple plenamente con las directrices de la Unión Europea y que permitirá la circulación de los documentos electrónicos entre los órganos de Gobierno y las instituciones públicas y estimulará el comercio electrónico en general. Ya existen proyectos de ley con relación a

otras leyes de la Unión Europea sobre tecnología de la información y las comunicaciones; por ejemplo, la ley de protección de la información y nueva versión de la ley de telecomunicaciones.

A fin de estimular el crecimiento de las empresas pequeñas y medianas, así como las habilidades empresariales, académicas, el Ministerio de Ciencia y Tecnología ha emprendido recientemente un programa de desarrollo tecnológico denominado HITRA. Con un presupuesto anual de alrededor de 10 millones de dólares, el Ministerio financia proyectos de desarrollo prometedores y planes de producción innovadores.

También pueden decirse algunas cosas importantes a cerca de la Red Académica y de Investigación de Croacia (CARNet), que en fecha reciente se integró por completo al proyecto europeo GEANT. En estos momentos existe un nodo del GEANT que funciona en Zagreb y es probable que permita vincular a las redes académicas de los países vecinos con el GEANT.

En la actualidad las instituciones académicas Croatas están conectadas con sus contrapartes europeas por un enlace de 622 megabits por segundo, lo que permite llevar a cabo diferentes formas de colaboración científica, incluidas la educación a distancia y la celebración de teleconferencias. El año pasado todas las escuelas primarias y secundarias se conectaron a Internet mediante los canales de la Red Digital de Servicios Integrados (RDSI) como resultado de la colaboración entre el Ministerio de Educación y la empresa de telecomunicaciones croata *Croatian Telecom*.

Por último, me gustaría mencionar que la Academia Croata de Artes y Ciencias, junto con la UNESCO comenzó un extenso programa de aplicación de las Tecnologías de la Información y de la Comunicación en la capacitación de maestros, cuyo objetivo es preparar a más de 45.000 profesores de la enseñanza primaria y secundaria para que utilicen la tecnología de la información y las comunicaciones en sus programas de estudios. Este programa también establece una plataforma científica, profesional y metodológica para la introducción de la tecnología de la información y las comunicaciones en todos los niveles y fases del proceso docente en la República de Croacia.

Terminaré mi intervención con las siguientes conclusiones.

Con respecto al desarrollo de la tecnología de la información y las comunicaciones en Croacia, el país

cuenta con algunas ventajas en comparación con otros países con economías en transición. Por ejemplo, tiene una red de telecomunicaciones moderna y bien desarrollada.

En los últimos dos años, después de un período de estancamiento, Croacia ha intentado con ahínco equipararse con sus países vecinos. Tomando como base nuestras propias ventajas, hemos logrado alcanzar los promedios de Europa central en materia de indicadores del desarrollo de la tecnología de la información y las comunicaciones. Confiamos en que Croacia asumirá el papel de líder en la región de Europa sudoriental.

En el próximo período planificamos lograr importantes avances en el terreno del gobierno electrónico, la educación electrónica y la salud electrónica, la creación de redes electrónicas académicas de dimensiones en gigabits y la liberación del mercado de las telecomunicaciones.

La experiencia reciente ha demostrado que, al menos en nuestro país, el sector privado y las fuerzas del mercado todavía no son lo suficientemente fuertes para promover todas las oportunidades en la esfera digital. Por lo tanto, seguimos necesitando la participación del Gobierno y el sector público que acogemos con beneplácito. De hecho, el Gobierno alienta la cooperación entre los sectores público y privado y esperamos que esto produzca los mejores resultados.

Sr. Niehaus (Costa Rica): Señor Presidente: Hoy en día, la humanidad se encuentra ante una encrucijada sin precedentes. Durante la última década, el desarrollo de las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones ha abierto múltiples oportunidades para el crecimiento económico y el progreso social. En la actualidad, la riqueza y la pobreza de los pueblos y las naciones se determinan por su capacidad de utilizar y aprovechar las nuevas tecnologías. Gracias a la revolución digital, el conocimiento y la información son hoy las principales fuentes de riqueza y desarrollo. En el mundo globalizado de hoy, el éxito depende de nuestra capacidad para adaptarnos a las circunstancias y oportunidades que las nuevas tecnologías nos ofrecen.

Sin embargo, la introducción de esas nuevas tecnologías ha producido un crecimiento irregular. Ellas han acelerado el crecimiento económico de los países desarrollados, mientras que la mayoría de los países en desarrollo han quedado rezagados. Paralelamente, al interior de cada una de nuestras naciones, los segmentos más ricos de la sociedad disfrutaban de la tecnología

de punta mientras que los sectores más pobres se ven imposibilitados de acceder a ella. La misma celeridad e ímpetu de las nuevas tecnologías acelera sus efectos sociales y económicos. Su fuerza avasalladora ensancha la brecha digital. Por ello, nos complace que la Asamblea General se dedique hoy a estudiar cómo cerrar esta brecha digital y cómo utilizarla para potenciar el desarrollo económico y social de todos nuestros pueblos.

La revolución digital provee nuevas oportunidades de crecimiento a los países en desarrollo. Las nuevas tecnologías nos permiten competir en el mercado global, aumentar nuestra productividad aprovechando economías de escala y aumentar nuestra competitividad. Más aún, si aprovechamos sabiamente esas oportunidades, podremos cerrar la brecha digital al interior de cada una de nuestras naciones construyendo así sociedades más justas.

Sin embargo, la tarea no es fácil. A fin de cosechar los mayores beneficios posibles de la revolución digital, los países en desarrollo debemos responder firme y comprometidamente al reto que ella nos presenta. Se requiere de un decidido ejercicio de liderazgo político para elaborar e implementar una estrategia coherente de desarrollo por medio de la tecnología de la información y las comunicaciones. Tal estrategia debe ser eficiente, es decir, debe utilizar las nuevas tecnologías de conformidad con los mejores estándares técnicos disponibles. Debe ser equitativa, es decir, debe democratizar el acceso a los nuevos conocimientos y promover el desarrollo del capital humano. Por último, dicha estrategia debe convertirse en una política de Estado, continua, firme y agresiva, que marque, en todos sus aspectos, el desarrollo futuro de nuestras naciones.

Es indispensable que los países en desarrollo garanticemos el acceso de toda la población a las nuevas tecnologías y a la enorme riqueza de información disponible. Es necesario construir la infraestructura necesaria para utilizar las nuevas tecnologías y conocimiento. Es preciso que adoptemos regulaciones y normativas que favorezcan la inversión en las nuevas tecnologías, el desarrollo creativo de tecnología de punta y la coordinación de los esfuerzos de las entidades públicas y privadas.

Es imperioso que invirtamos intensa y sistemáticamente en nuestros recursos humanos, dedicando cuantos recursos sean posibles a la educación. Debemos

potenciar el conocimiento y la capacidad creativa de nuestra población ya que ella es nuestra principal riqueza y el mejor instrumento para insertarnos en el mundo globalizado de hoy.

Mi país, Costa Rica, ya está implementando una estrategia de este tipo. Nos hemos comprometido a garantizar el acceso de todos los costarricenses al Internet, incluyendo a aquellas personas que viven en las zonas rurales. Hemos diseñado un “Proyecto para el Establecimiento de una Red de Internet Avanzada” con el cual aspiramos a convertirnos en uno de los primeros países totalmente interconectados. Buscamos modernizar el Sistema Nacional de Telecomunicaciones integrando todos los servicios de voz, datos y vídeo.

Estamos invirtiendo en infraestructura de alta capacidad, con conexiones de banda ancha que sea tanto compatible con plataformas existentes como capaz de adaptarse a las tecnologías que se desarrollen en el futuro. Estamos conectando al país por medio de cables transoceánicos de alta capacidad tanto en el Atlántico como en el Pacífico, al tiempo que extendemos la Red nacional de fibra óptica. Nuestra meta a corto plazo es lograr una interconexión por medio de líneas de DSL de un 2,5 por cada 100 habitantes. Paralelamente, hemos establecido una Red Nacional de Investigación Avanzada o Internet 2, dedicada a la Investigación y la Enseñanza Superior.

Mi país promueve y acoge la inversión en alta tecnología. Gracias a nuestra estabilidad política y económica, el alto nivel educativo de la población y la presencia de profesional técnico especializado, hemos logrado atraer importantes compañías foráneas. Paralelamente, promovemos la creación y producción local de alta tecnología que ya está dando frutos. En la actualidad, los artículos de alta tecnología constituyen el principal producto de exportación y el segmento más activo de nuestra economía.

Costa Rica procura extender los beneficios de las nuevas tecnologías a toda su población. En el área de la salud, estamos incursionando en el diagnóstico remoto, el intercambio de imágenes médicas de alta resolución, la capacitación a distancia y los proyectos de cooperación con centros médicos avanzados. Estamos promoviendo la enseñanza y el aprendizaje a distancia así como la utilización de bibliotecas electrónicas. Hemos facilitado el acceso universal al correo electrónico, y le hemos otorgado a cada costarricense una cuenta de correo electrónico. Las instituciones públicas han puesto

disponible en la Red toda la información relevante, asegurando así mayor calidad en el servicio al público.

La única forma de cerrar la brecha digital es abrazando con entusiasmo las tecnologías de punta. No podemos quedarnos rezagados. No podemos dejar pasar las oportunidades que ellas nos ofrecen. Debemos educar a nuestra población a fin de permitirle utilizar y aprovechar sabiamente las posibilidades de crecimiento y progreso que ellas nos brindan. Debemos invertir en la infraestructura indispensable para integrarnos a la nueva sociedad digital. Ello requiere, incuestionablemente, de un fuerte compromiso político. La decisión es nuestra.

Sr. Htoo (Myanmar) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ante todo mi delegación quisiera agradecerle el haber tenido la iniciativa de celebrar esta importante Reunión sobre el papel de la tecnología de la información y las comunicaciones en el desarrollo. No es solamente oportuno, sino también conveniente que la Asamblea General asuma el liderazgo en los esfuerzos por reducir esta brecha digital. Esta nueva brecha no sólo ha causado la marginación de las poblaciones de los países en desarrollo, sino que también ha dejado entre sus miembros la frustración por haber quedado privados de los beneficios de la sociedad mundial de la información y de la economía mundial basada en el conocimiento. Mi delegación está verdaderamente convencida de que esta Reunión nos ayudará a enfrentar el tema de la brecha digital y a generar la voluntad política necesaria para resolver eficazmente este problema.

Mi delegación hace totalmente suya la declaración formulada en esta reunión por el representante de Venezuela en su calidad de Presidente del Grupo de los 77 más China.

Hoy, los términos “información” y “conocimiento” resultan claves para promover el desarrollo económico y reducir la pobreza en todo el mundo. Sin embargo, la información y el conocimiento no se difunden de forma equitativa ni automática. Los adelantos en el terreno de las computadoras, la Internet y las tecnologías de la comunicación permiten a personas de todo el mundo interactuar entre sí, con lo que convierten al planeta en una aldea mundial. Sin embargo, aún más de 4.000 millones de personas en el mundo no tienen acceso a las nuevas oportunidades tecnológicas. Quienes viven en zonas urbanas pueden conseguir información y conocimientos inimaginables para quienes viven en las zonas rurales o apartadas de los países en desarrollo.

Existe una preocupación creciente ante el hecho de que la brecha digital se ha ensanchado aún más en lugar de estrecharse.

El mayor problema que se nos plantea es el de cómo poner información y conocimiento a disposición de las comunidades olvidadas. En este sentido, mi delegación se sintió alentada por las diferentes iniciativas presentadas por la comunidad internacional con miras a la reducción de la brecha digital, como es el caso, entre otros, del Grupo de Tareas sobre Oportunidades en el Ámbito Digital, del Grupo de Tareas de las Naciones Unidas sobre la tecnología de la información y las comunicaciones y de las actividades relacionadas con las tecnologías de la información y las comunicaciones que desarrolla la Nueva Alianza para el Desarrollo de África.

No obstante, en nuestra opinión estas iniciativas por sí solas no bastan para resolver el problema. Compartimos el criterio de que se precisa concertar acciones a los niveles nacional, regional e internacional para enfrentar problemas como la falta de infraestructura, las posibilidades reales de conexión, el contenido nacional, la creación de capacidades y la inversión para fomentar la tecnología de la información y las comunicaciones. En este sentido, nos unimos a muchas otras delegaciones para aplaudir la iniciativa de la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT) de celebrar la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información en diciembre de 2003 en Ginebra, y en diciembre de 2005 en Túnez. Mi delegación quiere encomiar, en particular, el trabajo desplegado por el Grupo de Tareas de las Naciones Unidas sobre la tecnología de la información y las comunicaciones en la promoción de esas tecnologías en aplicaciones para el desarrollo, en la creación de modalidades de reforzamiento de la capacidad en el uso de la tecnología de la información y las comunicaciones en los países en desarrollo, en la asistencia a los Estados Miembros en la creación de sus estrategias y políticas enfocadas hacia la tecnología de la información y las comunicaciones y en la forja de asociaciones estratégicas entre el sistema de las Naciones Unidas, la industria privada y otros importantes actores internacionales.

Es necesario que los esfuerzos regionales e internacionales se complementen con las correspondientes iniciativas nacionales. En Myanmar el desarrollo y empleo de las tecnologías de la información y las comunicaciones están aún en ciernes. El Gobierno, consciente de que la tecnología de la información y las

comunicaciones puede propiciar el rápido avance de la economía, está proporcionando orientación, estímulo y apoyo y asistencia al desarrollo de la tecnología de la información y las comunicaciones en el país. El Gobierno creó la Confederación Informática de Myanmar, la cual elaboró un plan maestro para la informatización del país, y el Consejo para el Desarrollo de la Tecnología Informática de Myanmar, encargado de promover la toma de conciencia sobre la tecnología de la información y las comunicaciones y de ampliar su aplicación

Al nivel regional Myanmar, como miembro de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN), participa en el Acuerdo Marco e-ASEAN aprobado en noviembre de 2000 por los dirigentes de los países miembros de la ASEAN en su Cuarta Cumbre de carácter oficioso. En consonancia con este Marco, el Gobierno ha establecido el Grupo de Tareas e-Nacional que cuenta con seis comisiones de trabajo. Bajo la guía del Grupo de Tareas e-Nacional, se han hecho esfuerzos para fomentar el comercio electrónico, la administración pública electrónica, la educación electrónica, y la preparación de leyes cibernéticas y para mejorar la infraestructura de la tecnología de la información y las comunicaciones en el país.

En el año 2001, como una iniciativa del sector privado, se creó el Parque de la tecnología de la información y las comunicaciones de Myanmar, proyecto en el que colaboraron 30 compañías privadas locales y que está dotado de una infraestructura de tecnológica diseñada para competir en el mercado internacional de la tecnología de la información. Por otra parte, en el 2000 también se creó una compañía llamada Bagan Cyber-tech IDC and Teleport cuyo objetivo es proveer servicios de comunicación modernos a las compañías de informática, tanto locales como extranjeras, así como conexiones de satélite para crear una Intranet capaz de cubrir todo el país.

Por su parte, el Ministerio de Educación de Myanmar con las contribuciones del sector privado y de las comunidades locales, ha instado a las escuelas a que equipen las aulas con multimedia la cual constituye una eficaz herramienta de enseñanza y aprendizaje. Casi 500 escuelas, en todo el país, cuentan ya con aulas de multimedia, entre los que se incluyen los laboratorios de informática. En 2001 se fortaleció la enseñanza a distancia en las universidades de Myanmar con la provisión de oportunidades para el aprendizaje electrónico a partir de sistemas de transmisión de datos mediante telecomunicaciones vía satélite. Sin moverse de

sus lugares de residencia, más de 300.000 estudiantes, que se encuentran matriculados en los cursos ofrecidos por la Universidad de Educación a Distancia, pueden ahora interactuar, durante sus estudios superiores, con profesores que se encuentran en centros de educación a distancia en todo el país.

El potencial de desarrollo económico que encierran las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones es enorme. No obstante, ese potencial tiene que ser aprovechado plenamente en beneficio de la inmensa mayoría de las personas en todo el mundo. Se ha demostrado que la tecnología de la información y las comunicaciones puede desarrollar la capacidad humana, crear y repartir conocimientos, promover la salud, combatir las enfermedades infecciosas y fomentar las empresas y la habilidad empresarial con miras al desarrollo sostenible, y a la reducción de la pobreza alrededor del mundo. La comunidad internacional debe estar segura de que este potencial se utilice plenamente en beneficio de toda la comunidad global mundial, de manera que en el futuro podamos construir un mundo mejor.

Sr. Robles (Guatemala): Quisimos intervenir en el debate de hoy asociándonos a la intervención de la Presidencia del Grupo de los 77 y China con el objeto de presentar la óptica de nuestro país sobre este importantísimo tema.

En los últimos tiempos hemos escuchado muchos argumentos que se refieren al uso de la tecnología de la información y las comunicaciones a favor del desarrollo. Si bien es cierto que existe una enorme brecha digital entre países desarrollados y países en desarrollo y que también existen disparidades de acceso a la tecnología digital en el interior de los países, es igualmente cierto que las tecnologías de la información y las comunicaciones son susceptibles de impulsar saltos cuantitativos y cualitativos que se traducen en avances muy rápidos tendientes precisamente a cerrar esa brecha.

Asimismo, hemos sido testigos del profundo cambio que se ha producido en la política y la reglamentación de las telecomunicaciones, así como en el continuo avance tecnológico que ha transformado la economía y la forma de vida de las personas. Como ejemplo, se pueden citar las iniciativas para hacer más transparente la administración pública a través de la modernización tecnológica y la facilitación de trámites burocráticos a través de servicios en línea con el ciudadano, lo que ha motivado la preocupación de los países

en desarrollo al pensar que no pudieron subirse al tren de la era industrial, pero esperan poder hacerlo en la era de la información y el conocimiento.

Lo constatamos con experiencias como la que se vive en nuestro país, en donde hace algún tiempo fue privatizada la empresa gubernamental de comunicaciones y se reformó radicalmente la legislación nacional convirtiendo nuestro mercado en un lugar de grandes oportunidades, pues está basado en un ambiente desregulado con una ley de telecomunicaciones simple y práctica en donde cualquier empresa puede prestar el servicio que más le convenga con el único requisito de inscribirse en la superintendencia de telecomunicaciones.

Algunas de las principales empresas transnacionales ya han realizado grandes inversiones en el país, aunque estas últimas se han visto afectadas por la situación financiera mundial del sector. Pero tan agresiva reforma ya se ha hecho sentir con un crecimiento explosivo en la oferta de servicios de telecomunicaciones, como lo observamos en los teléfonos móviles, en la expansión exponencial de usuarios de la Internet, en el uso cada vez más generalizado de la informática en las actividades productivas y en especial en la parte de servicios, en la creciente propagación de nuevas tecnologías en los centros urbanos y en algunos casos también las zonas rurales.

Dos rasgos asociados a la reducción de la brecha digital son especialmente pertinentes para las Naciones Unidas: Primero, que se trata de un campo que se presta por excelencia a la cooperación internacional. Segundo, que exige un gran nivel de cooperación entre la política pública y la sociedad civil como estrategia para lograr vencer el obstáculo de la brecha digital.

También cabe analizar el tema de la tecnología de la información y las comunicaciones a favor del desarrollo en un contexto más amplio. Un lado de la moneda se refiere a cómo estas tecnologías tienen el potencial de acelerar el desarrollo; el otro lado se refiere a cómo la falta de desarrollo impide la posibilidad de aprovechar bien aquellas tecnologías. Por ejemplo, en sociedades como la mía, aún persiste un elevado índice de analfabetismo y la mayoría de los jóvenes no terminan su educación básica. Existen muchas poblaciones que aún no cuentan con los servicios básicos y existe una gran diversidad de idiomas regionales.

Por otra parte, se encuentran casos en que los alumnos tienen un mayor conocimiento que los maestros con respecto a la tecnología de la información y las

comunicaciones. Así, el tema no es sólo la dificultad de aprender el uso de las destrezas para acceder a la Internet sino, en términos más amplios, la dificultad de saber qué uso darle a esa fuente de información.

Además, observamos el problema del bajo poder adquisitivo que tienen las personas en los países en desarrollo afectados por la brecha económica, debiéndose enfrentar diariamente con las necesidades básicas para poder subsistir. Así que la tecnología de la información y las comunicaciones no se presenta como una prioridad en su vida. Cotizar el precio de los terminales, asimismo, aún no está a su alcance, y si logran solucionar todos estos obstáculos se encontrarán que la mayoría de la información no está en el idioma que ellos conocen.

Pero, a pesar de todo, encontramos ejemplos positivos. Como el caso de que, con una asistencia técnica mínima, cooperativas en el altiplano guatemalteco, con miembros que en general cuentan con poca o ninguna educación formal, hacen uso de tecnología de la información para facilitar la comercialización de sus productos.

Si en las épocas anteriores la educación era importante, para lograr el desarrollo en la reducción de la brecha digital y el uso de la tecnología de la información, la educación se convierte en pieza fundamental. Es difícil, en efecto, pensar en cómo alcanzar la reducción de la brecha digital sin pensar en el desarrollo de las capacidades de las personas; y aunque en muchos de los casos los gobiernos han decidido que el sector privado preste los servicios de telecomunicaciones a la educación, es un papel en el que los gobiernos no pueden dejar de asumir su rol de liderazgo y poner toda su infraestructura para crear soluciones integrales que permitan aprovechar al máximo la tecnología de la información y las comunicaciones.

No podemos dejar de reconocer que en la historia de la humanidad el progreso nos ha traído necesidades que desconocíamos que teníamos. Hace algunos años, era impensable la necesidad de llevar un teléfono a todos lados y lo mismo ocurrió con el automóvil y la televisión. Pero nunca debe perderse de vista el poner el progreso y el desarrollo de la sociedad de la información al servicio de las personas y no utilizar la información como medida de control sobre las mismas, traspasando con ello su privacidad.

Sabemos el reto que se nos presenta en el futuro a todos los países, que tendremos que vencer muchos obstáculos, que ninguno de ellos será fácil de vencer y

que existe una gran cantidad de riesgos; pero también sabemos que es una oportunidad que se nos presenta para lograr un desarrollo sostenible que se nos ayude a erradicar la pobreza, que tenemos ante nosotros una herramienta que bien empleada puede ayudarnos a mejorar la calidad de vida de nuestros ciudadanos y que las decisiones y, principalmente, las acciones que se tomen serán las que nos llevarán al éxito o al fracaso en esta aventura que estamos llevando hacia la sociedad de la información.

Finalmente, aplaudimos el lugar que este tema ha venido a ocupar en el programa de las Naciones Unidas y exhortamos a continuar los trabajos en curso que culminarán en la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información. Pedimos a la Asamblea General que mantenga esta materia en su programa con miras a impulsar la cooperación internacional y el desarrollo.

Sr. Stuart (Australia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quiero felicitarlo por la reciente victoria de su país en la Copa Mundial de Fútbol. Ello sirve de ejemplo de la medida en la que la mundialización de las telecomunicaciones puede cerrar la brecha digital. Quisiera aprovechar esta oportunidad para describir algunas de las medidas prácticas que Australia ha ido adoptando para reducir esta brecha digital.

Como resultado de la revolución de la información, el mundo se ha transformado para siempre y el ritmo de esa transformación seguirá acelerándose. Es evidente que esta revolución proporciona enormes oportunidades de desarrollo. La reducción de los costos de producción, distribución y transacción abre oportunidades sin precedentes para que las empresas de cualquier tamaño mejoren su eficiencia, compitan con mayor eficacia y comercien a través de las fronteras. Las nuevas formas en que se presenta la tecnología de las comunicaciones aseguran que ningún rincón del mundo quede al margen de la mundialización. La noción de un mercado puramente nacional se está tornando obsoleta.

Sin embargo, también es evidente que existe el peligro de que los beneficios de esta nueva tecnología dejen en gran medida al margen a muchos países en desarrollo. El aumento de las oportunidades de competir al nivel mundial crea la necesidad de ser competitivos a ese mismo nivel y hace que las empresas de todos los países tengan una mayor necesidad de lograr un alcance mundial en sus capacidades de comunicación, contratación y venta.

Los países en desarrollo tienen grandes posibilidades de competir con éxito en el nuevo mercado mundial, pero corren el riesgo de quedar a la zaga a menos que abracen, y que realmente puedan abrazar, inmediata y activamente la revolución de la tecnología de la información y las comunicaciones. Lo que se necesita es una mayor capacidad para que estos países puedan aprovechar las oportunidades que se abren.

La Internet crea nuevas posibilidades de forjar vínculos entre las personas y entre los mundos desarrollado y en desarrollo. Sin embargo, para salvar la brecha digital es preciso aprovechar la nueva tecnología y adaptarla a lo que necesitan los países en desarrollo para erradicar la pobreza. Esto es, en gran medida, lo que hemos venido escuchando en las declaraciones de este debate en los últimos dos días, incluidas las del Grupo de los 77 y las de muchos otros oradores.

Como dije anteriormente, me gustaría centrarme en algunas de las formas prácticas en que Australia trata de hacer algo para ayudar a resolver este problema. En fecha reciente, Australia y el Banco Mundial emprendieron un nuevo, vasto y ambicioso programa internacional que denominamos el Plan Virtual Colombo. Mediante esta iniciativa conjunta se abordan las causas de la pobreza utilizando la tecnología de la información y las comunicaciones. Su objetivo fundamental es mejorar la educación básica y el acceso a los conocimientos en los países en desarrollo mediante la educación a distancia y el apoyo a la formulación de políticas, utilizando para ello la tecnología de la información y las comunicaciones. Asimismo, proporciona una nueva plataforma para que los educadores, las instituciones de investigación y las empresas tecnológicas compartan sus conocimientos y habilidades con nuestros asociados de los países en desarrollo.

En muchos países en desarrollo, son limitados el acceso a la información pertinente para el desarrollo, las oportunidades de capacitación para los maestros y administradores educativos y el desarrollo de habilidades para quienes formulan y aplican la política pública. Aunque se ha avanzado mucho en materia de educación en cuanto a acceso y logros, las presiones que deben encarar los sistemas educativos de los países en desarrollo siguen siendo enormes, en particular en la educación básica. Si bien es importante elevar el porcentaje de niños que asisten a la escuela, no basta con ello. La calidad de la educación también es fundamental. Normalmente, los países más pobres enfrentan grandes limitaciones en lo que respecta al nivel de calificación de los maestros, los

recursos de que disponen y la idoneidad de los materiales de enseñanza que pueden utilizar.

En el nivel posterior a la enseñanza secundaria también hay una gran demanda de acceso e incluso de capacitación internacional. El uso de la tecnología de la información y las comunicaciones puede facilitar en gran medida, y a un costo inferior, la enseñanza internacional y nacional. Por ello, la prestación de apoyo para mejorar la educación al nivel terciario es también una necesidad urgente. En las instituciones educativas, tanto del sector público como del privado, hay una gran demanda de cursos cortos, especializados y elaborados con arreglo a las necesidades de los clientes en muchas esferas, entre ellas, el derecho, el funcionamiento de las empresas públicas, la auditoría, la gestión, las finanzas y las relaciones humanas. En todas esas esferas, en particular y en general, hay grandes obstáculos para el desarrollo dada la falta de capacidades. Eso es lo que se trata de remediar con el Plan Virtual Colombo.

La educación y la capacitación a distancia sobre la base de la tecnología de la información y las comunicaciones son un componente fundamental de este plan. En algunos casos, pueden dictarse cursos por intermedio de los centros de enseñanza a distancia, por ejemplo, mediante el uso de videoconferencias, servicios de computación o la Internet. En otros casos, los cursos se dictarán a especialistas ubicados en zonas pobres con servicios de comunicación muy limitados o inexistentes. Lo difícil de este plan es encontrar medios de transmisión que se ajusten a las necesidades de los diferentes países y proyectos. Dado que el programa de desarrollo y cooperación del Gobierno de Australia ya se centra en el alivio de la pobreza, es lógico que ahora tratemos de hallar nuevos enfoques e innovaciones que aseguren que nuestro programa salve las limitaciones tradicionales.

Permítaseme citar algunos ejemplos concretos de lo que ha significado el Plan Virtual Colombo desde que se inició en 2001. Este Plan ha significado el mejoramiento de la educación básica en varios países en desarrollo, por ejemplo, en Fiji y Papua Nueva Guinea, en la región de las islas del Pacífico, gracias a la elevación de los conocimientos de los maestros de la enseñanza básica mediante la educación a distancia, y al perfeccionamiento de la capacidad gubernamental en esta esfera. Ha significado el establecimiento en China de un centro de la red mundial educación a distancia y la evaluación de las oportunidades para establecer centros similares en otros países en desarrollo.

Ha significado la posibilidad de poner en práctica un programa de 200 becas virtuales en una serie de países durante el ejercicio financiero 2002-2003. Ha permitido que Australia ingrese en calidad de miembro fundador en la Fundación Portal Mundial del Desarrollo, que consideramos debería convertirse en el medio fundamental de intercambio electrónico de información sobre cuestiones de desarrollo. Estamos considerando establecer un Portal Australiano del Desarrollo para hacer más fácil el acceso a nuestros conocimientos en materia de desarrollo. Asimismo, en virtud de este Programa se han creado y ofrecido proyectos para mejorar la capacidad de la Universidad Virtual de África a fin de que ésta pueda proporcionar cursos de calidad que apunten a las necesidades de desarrollo del continente .

El Plan Virtual Colombo utilizará la Internet para educar a los habitantes de muchos países en desarrollo y reportará verdaderos beneficios a los niños y a los grupos comunitarios en esos países. Nos hemos comprometido a aportar 200 millones de dólares durante el próximo lustro a dicho plan, al que el Banco Mundial también ha hecho una importante asignación de recursos financieros. Esperamos que este ejemplo de asociación de donantes sirva de catalizador para una financiación ulterior por parte de otros países.

Quisiera hacer algunas observaciones acerca de la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información que se celebrará en diciembre de 2003 en Ginebra y que culminará en diciembre de 2005 en Túnez. El Gobierno australiano considera que esa Cumbre será un importante foro para el examen de los temas relacionados con el comercio electrónico transfronterizo, la aplicación de las reglas de propiedad intelectual, la normalización de la seguridad electrónica y el aseguramiento de la libre circulación de la información. Las nuevas tecnologías que han creado la nueva sociedad de la información han repercutido, no sólo en la forma en que hacemos los negocios, sino también en la forma en que nos relacionamos con las personas de idiomas y culturas diferentes. Sin embargo, el crecimiento de la Internet abre interrogantes acerca del equilibrio que debe existir entre una circulación de la información exenta de reglamentaciones y la existencia de restricciones en interés de objetivos sociales. Esta nueva sociedad plantea riesgos que van desde un gravamen para la infraestructura de la información hasta la exposición, por ejemplo de los niños, al contenido nocivo que puede tener la información.

Para poder asimilar la sociedad de la información, como comunidad mundial debemos considerar cuidadosamente la forma de elevar al máximo sus beneficios, entre otras cosas, eliminando las trabas al comercio y estimulando los regímenes ecuanímenes de derecho de autor que promueven la creatividad, la inversión y la innovación, a la vez que mitigan cualquier inconveniente. Consideramos que la Cumbre Mundial promete ser un paso constructivo en el camino hacia la comprensión de esta esfera.

Sr. Kim Chang Guk (República Popular Democrática de Corea) (*habla en inglés*): Hoy la tecnología de la información y las comunicaciones avanza a una velocidad superior a nuestra imaginación. El rápido avance de dicha tecnología ha contribuido a la obtención de grandes logros en esferas diversas tales como la económica y la social, y gracias a ello observamos un enorme cambio en la vida humana. Al mismo tiempo, la tecnología de la información y las comunicaciones puede provocar una mayor marginación de los países en desarrollo, y crear la denominada brecha digital, que no podemos pasar por alto.

Mi delegación espera que esta reunión dedicada a examinar el papel de la tecnología de la información y las comunicaciones en el desarrollo, uno de los temas importantes que requieren atención internacional, contribuya considerablemente al proceso preparatorio de la próxima Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información. En lo que respecta a esta oportunidad, mi delegación también saluda la resolución 56/183 y las resoluciones y decisiones aprobadas por la Unión Internacional de Telecomunicaciones, el Consejo Económico y Social y otras instituciones y órganos pertinentes de las Naciones Unidas con respecto a la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información que se celebrará en 2003 y 2005. Asimismo, aprecia el papel rector que desempeña la Unión Internacional de Telecomunicaciones en la preparación de dicha Cumbre.

Mi delegación considera que la tecnología de la información y las comunicaciones no debería aumentar la marginación de los países, sino reportar beneficios a todos y contribuir de forma sustantiva al logro de los objetivos y las metas de desarrollo internacional trazados, entre otros, en la Declaración del Milenio.

En la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información no sólo deberían evaluarse las tendencias de desarrollo de los países e intercambiarse experiencias en la esfera de la información y las comunicaciones,

sino también hacerse hincapié en promover la participación plena de todos los países, en particular los países en desarrollo, en la tecnología de la información y las comunicaciones y ayudar a dichos países a lograr progresos sustantivos en las esferas social y económica aprovechando al máximo las ventajas que ofrece dicha tecnología.

Para que la tecnología de la información y las comunicaciones sea un verdadero vehículo de desarrollo, es necesario aumentar el conocimiento relativo a la sociedad de la información y asegurar un entorno favorable para la aplicación plena de esa tecnología sobre la base de una infraestructura sólida. Hoy día, la atención a la tecnología de la información y las comunicaciones ha aumentado considerablemente, no sólo en los países desarrollados, sino también en los países en desarrollo. Sin embargo, debido a la falta de financiación, recursos técnicos y equipos necesarios, los países en desarrollo han enfrentado grandes dificultades en sus esfuerzos para fomentar sus capacidades y diseminar ampliamente esta tecnología en las esferas económica y social.

Por ello, es necesario fortalecer el papel de la Unión Internacional de Telecomunicaciones, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y otros organismos pertinentes del sistema de las Naciones Unidas y asignar prioridad al perfeccionamiento de las capacidades de los países en desarrollo en la esfera de la tecnología de la información y las comunicaciones.

A esos efectos, los órganos pertinentes de las Naciones Unidas deberán perfeccionar constantemente la estructura de cooperación en materia de tecnología de la información y las comunicaciones, conforme a la velocidad de los avances en esta tecnología a escala mundial y a las realidades actuales. Es preciso estimular y fortalecer aún más la existencia de recursos financieros como los del Fondo Fiduciario del PNUD para el fomento de la tecnología de la información, y dar prioridad a los países en desarrollo en la asignación de fondos. Es menester prestar una cooperación justa, lo que incluye una divulgación plena de la tecnología de la información y las comunicaciones y una transferencia de los equipos que requiere dicha tecnología. En el sistema de las Naciones Unidas hay numerosos órganos y organismos relacionados con esa tecnología. Sin embargo, se considera que no se adaptan adecuadamente a la realidad actual del mundo de la tecnología de la información. La transferencia de tecnología de la información y las comunicaciones a los países en desarrollo

sigue enfrentando diversos obstáculos. A menos que se eliminen tales obstáculos, algunos países podrían monopolizar la tecnología de la información y las comunicaciones que, de esta forma, no sería un verdadero vehículo de desarrollo para todos. La capacitación de recursos humanos al nivel de expertos y el fortalecimiento de los intercambios y la cooperación internacionales en la esfera de la tecnología de la información y las comunicaciones para el desarrollo también revisten importancia. Es preciso prestar atención particular a la formación de expertos en esta tecnología en los países en desarrollo y alentar la realización de seminarios, talleres y programas de capacitación a los niveles regional e internacional.

Bajo la sabia dirección del gran líder, General Kim Jong Il, quien ha previsto que el siglo XXI será la era de la industria de la información, en la República Popular Democrática de Corea se realizan ingentes esfuerzos para desarrollar la tecnología de la información y las comunicaciones. El Gobierno de la República Popular Democrática de Corea considera que el desarrollo de la tecnología de la información y las comunicaciones reviste suma importancia y, sobre la base de un plan debidamente diseñado para el desarrollo de ésta, lucha por aumentar las inversiones en ese ámbito e introducir plenamente esta tecnología en todas las esferas de la economía nacional.

El Gobierno ha tomado medidas para ampliar y modernizar la infraestructura de la información y las comunicaciones en cada región del país, de conformidad con la rápida evolución de la tecnología de la información y las comunicaciones; aumentar o ampliar el número de centros de investigación y de profesores en esta esfera en las diferentes instituciones de educación y académicas; fomentar la formación de los estudiantes dotados en las técnicas relativas a la computación; y graduar un número de expertos en consonancia con el desarrollo de la tecnología de la información y las comunicaciones, para así atraer la atención de toda la nación hacia esta esfera.

A fin de familiarizarse con las tendencias internacionales en materia de tecnología de la información y las comunicaciones y de fortalecer los intercambios con otros países en esta esfera, mi Gobierno ha organizado varios seminarios científicos y exposiciones sobre tecnologías de la información y las comunicaciones y celebrará un foro y una exposición internacionales sobre tecnologías contemporáneas de la información y las

comunicaciones en Pyongyang, del 28 al 29 de junio de 2002.

Mi delegación espera que el período de sesiones preparatorio, que se celebrará en Ginebra en julio, sea un buen inicio para la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información y que se alcancen resultados satisfactorios en general en el proceso preparatorio de la Cumbre. Mi delegación participará plenamente en dicho proceso y luchará para asegurar que la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información imprima un verdadero impulso al desarrollo en el siglo XXI.

Sr. Bhattarai (Nepal) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Permítaseme comenzar felicitándolo por la sabia y oportuna iniciativa de la Asamblea de reflexionar colectivamente sobre las cuestiones relativas a la tecnología de la información y las comunicaciones para el desarrollo. Es para mí un honor participar en el día de hoy.

Por celebrarse después de las deliberaciones temáticas del Consejo Económico y Social sobre tecnologías de la información y las comunicaciones en 2000 y del establecimiento posterior del Grupo de Tareas sobre la tecnología de la información y las comunicaciones, esta Reunión contribuirá en gran medida a lograr que la tecnología de la información y las comunicaciones se aproxime más a los miles de millones de personas que aún están fuera de su benéfico alcance. Mi delegación se siente alentada por el entusiasmo generado, dentro y fuera del sistema de las Naciones Unidas, por la resolución 56/183. Es fundamental que las Naciones Unidas participen activamente en la búsqueda de medios y arbitrios que aseguren que la revolución digital también ayude a zanzar la brecha en esta esfera.

En el día de ayer, la Asamblea escuchó la voz colectiva de los países en desarrollo. Nepal hace suya plenamente la declaración formulada en nombre del Grupo de los 77.

Las posibilidades de la tecnología de la información y las comunicaciones de generar riqueza y oportunidades de empleo, promover la salud y la educación y erradicar la pobreza la convierten en una de las herramientas más poderosas para lograr los objetivos de desarrollo del Milenio. La cuestión radica en cómo dirigir y canalizar las posibilidades sin precedentes que ofrece la tecnología de la información y las comunicaciones para facilitar el desarrollo económico y el progreso social de la humanidad.

Con la revolución de la tecnología de la información y las comunicaciones como su propulsor, la ola de la mundialización ha llegado ya a afectar casi todos los aspectos de la vida moderna. Sin embargo, millones de personas nunca han oído un tono de marcar. Lógicamente, la repercusión de la tecnología de la información y las comunicaciones en estos momentos no es homogénea, en el mejor de los casos. Por una parte, la innovación superlativa ha enriquecido enormemente el acervo de conocimientos y los medios para lograr una mejora para todos. Por otra parte, ha ampliado aún más la brecha digital, que ya es enorme, entre los ricos y los pobres, las ciudades y las aldeas, los hombres y las mujeres y, sobre todo, entre las naciones. Se requiere de inmediato un intercambio abierto de ideas y compromisos para ayudar a fortalecer nuestra decisión de enfrentar la brecha digital de manera más fructífera. Puede que también sea necesario debatir los aspectos estructurales de un plan mundial en materia de tecnologías de la información y las comunicaciones para encarar las raíces de nuestras dificultades con el sistema actual.

Los beneficios de la tecnología de la información y las comunicaciones dependen del acceso a ellas, que se dificulta en gran medida por las desventajas que tienen los países pobres. En su mayoría, esos países son tan pobres que no pueden darse el lujo de introducir por sí solos dichas tecnologías en una escala total. Incluso cuando lo hacen, como han tratado de hacer algunos, su incapacidad para mantener actualizadas sus tecnologías, ante el sorprendente ritmo de la innovación, hace que lo que han adquirido se torne obsoleto casi de inmediato, con lo que se crean enormes desventajas. En ese proceso, muchas veces se muestra a esos países la cara luminosa de los avances de la tecnología de la información y las comunicaciones y, una vez que quedan atrapados en sus redes, la índole mercantil de esa tecnología los derriba. La cuestión de la elección del tipo de tecnología complica aún más el dilema.

En general, un sistema mundial equitativo de tecnología de la información y las comunicaciones probablemente sea la única solución duradera para esos dilemas. Este sistema coadyuvaría asimismo a aumentar la inversión en la infraestructura económica y social de los países en desarrollo con miras a satisfacer las necesidades de su pujante sociedad de la información. Por este motivo, debemos estar preparados para alejarnos radicalmente de la manera en que se gestionan y distribuyen

hoy en todo el mundo los conocimientos y la tecnología de la información y las comunicaciones.

Más apremiante aún es encontrar el modo de abordar las dificultades con que se enfrentan los países pobres a fin de ayudarlos a integrarse en la corriente mundial. Es preciso responder a la necesidad imperiosa de esfuerzos concertados para utilizar los beneficios de los avances de la tecnología de la información y las comunicaciones para el desarrollo mediante estrategias de corto, mediano y largo plazo. En este terreno es donde más se necesitan verdaderas relaciones de asociación, cooperación regional y Sur-Sur y sinergias al nivel mundial para poder elaborar una estrategia coherente.

En este contexto, Nepal acoge con satisfacción la propuesta de celebrar la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información en dos etapas, la primera en 2003 y la segunda en 2005. El Consejo Económico y Social, el Grupo de Tareas de las Naciones Unidas sobre la tecnología de la información y las comunicaciones, el Grupo de Tareas del Grupo de los Ocho sobre oportunidades en el ámbito digital, que han aparecido en escena como fuerzas prometedoras para producir resultados eficaces en lo concerniente a reducir la brecha digital y fomentar la tecnología de la información y las comunicaciones para todos, tienen una papel aún mayor que desempeñar. Instamos a estos y todos los actores que están en condiciones de aportar contribuciones positivas a este proceso a que impulsen la tecnología de la información y las comunicaciones al servicio del desarrollo de todos.

Consideramos que la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información permitirá abordar toda la gama de cuestiones relacionadas con la tecnología de la información y las comunicaciones para mejorar de forma inmediata las oportunidades digitales de todos en el marco de la cooperación regional y mundial. Esperamos que en la Cumbre se preste atención suficiente a la necesidad de oportunidades digitales de los países en desarrollo y a la eliminación de los obstáculos que les impiden obtenerlas. Como siempre, confiamos en que se preste apoyo a los países menos adelantados a fin de que puedan prepararse para la Cumbre.

Debo agregar que el sector privado ha sido el impulsor del extraordinario ritmo de desarrollo de la tecnología de la información y las comunicaciones. Puesto que el apoyo activo y la participación del sector privado serán decisivos para garantizar el éxito del avance de la tecnología de la información y las comunicaciones y de

la propia Cumbre, la participación del sector privado, los círculos académicos y las instituciones de investigación de los países en desarrollo en dicho evento será fundamental.

A pesar del firme entusiasmo con que Nepal trata de promocionar los conocimientos científicos para el desarrollo y de acelerar el ritmo del progreso socioeconómico del país, mi país inició su recorrido por la senda de la tecnología de la información y las comunicaciones bastante recientemente. El primer servicio de correo electrónico se introdujo en 1994; le siguió la creación de un Ministerio de Ciencia y Tecnología en 1996. La introducción de tres proveedores de servicios Internet del sector privado ese mismo año abrió una nueva perspectiva en este sector y sirvió para impulsar la integración, aunque con limitaciones, de Nepal en la sociedad mundial basada en los conocimientos.

Más recientemente, el país ha concentrado sus esfuerzos en acelerar el proceso, especialmente en la esfera la tecnología de la información y las comunicaciones. Se ha creado un marco político e institucional para el desarrollo del sector. La promulgación de la Ley de Telecomunicaciones de 1997 y, en virtud de ésta, el establecimiento de la Autoridad de Telecomunicaciones han impulsado el desarrollo de las tecnologías de la información y las comunicaciones en Nepal. Mientras que una empresa de telecomunicaciones se encarga de suministrar los servicios relacionados con la tecnología de la información y las comunicaciones sobre el terreno, la Autoridad de Telecomunicaciones supervisa y coordina la normativa al nivel nacional.

El Gobierno ha introducido la tecnología de terminales de muy pequeña apertura (VSAT) para transmisión de datos y, posteriormente, servicios de telefonía móvil al nivel local en el sector privado. La participación cada vez mayor del sector privado ha traído aparejada una mejora en la calidad del servicio, el descenso de los precios del acceso a la Internet y un aumento del número de usuarios del correo electrónico y de la Internet en Nepal. Dos años después de la introducción de los proveedores de servicios de Internet en el país, el número de cuentas de correo electrónico supera las 5.000 y el de las cuentas de Internet es superior a 10.000. Consciente de las enormes oportunidades que brinda la tecnología de la información y las comunicaciones, el Gobierno de Su Majestad de Nepal formuló su política sobre tecnología de la información en el año 2000, lo que abrió las puertas a las estrategias electrónicas, el comercio electrónico, la gestión pública

electrónica, la educación asistida por computadora y las oportunidades electrónicas.

En el ámbito nacional, el Gobierno se esfuerza por fomentar, facilitar y reglamentar el desarrollo de la tecnología de la información. Se han ofrecido incentivos a los inversores nacionales y extranjeros. También existen planes para establecer una superautopista de la información que permita estar al día en el sector de la tecnología de la información que está cambiando constantemente. Además, se ha iniciado el proceso de creación de un parque de tecnologías de la información.

Más recientemente, el Gobierno creó un Consejo Nacional de Desarrollo de la Tecnología de la Información, presidido por el Primer Ministro, y una Comisión de Desarrollo de la Tecnología de la Información, que inició sus labores bajo la presidencia del Ministro de Ciencia y Tecnología con el objetivo de acelerar la aplicación de la política del Gobierno. También está en marcha el establecimiento de un fondo de capital de riesgo y la promulgación de una cibernormativa. Aun así, el nivel actual de suministro de servicios de Internet, 11 proveedores que suministran servicios de Internet a más de 40.000 usuarios, dista mucho de ser satisfactorio si se compara con las necesidades y el potencial del país. Por otra parte, el sector privado necesita asociaciones internacionales para fortalecer y mantener la confianza en su capacidad para desarrollar una infraestructura de tecnología de la información y las comunicaciones en el plano local.

Los países en desarrollo están tratando de seguir la tendencia de desarrollo mundial de la tecnología de la información y las comunicaciones, aunque necesitan desplegar más esfuerzos y adquirir recursos y más capacidades para mantenerse al mismo ritmo del mundo de la información que cambia a velocidad vertiginosa. El grupo de alto nivel de las Naciones Unidas sobre tecnología de la información y las comunicaciones y el Grupo de Tareas sobre oportunidades en el ámbito digital han podido identificar los problemas básicos que plantea la brecha digital y recomendar soluciones. El apoyo mundial a una política sobre tecnología de la información con vistas a fomentar y desarrollar el comercio electrónico y una red electrónica es esencial para utilizar la tecnología de la información y las comunicaciones en pro del desarrollo.

Es preciso aplicar un plan general en el que se contemple la capacitación de la población activa económicamente y el establecimiento de un sistema

educativo cibernético en colegios y universidades. Mi delegación espera sinceramente que esta reunión y la próxima Cumbre traten estas cuestiones tan importantes de manera global para obtener resultados concretos y coherentes en lo que respecta a mejorar el acceso, aumentar la capacidad humana y ampliar la utilización de la tecnología de la información y las comunicaciones para el desarrollo de los sectores más necesitados de nuestros países y nuestras sociedades.

Para concluir, quiero recalcar que los países en desarrollo tienen el potencial de contribuir al fomento de la tecnología de la información y las comunicaciones y de aplicar esta tecnología para su desarrollo. Nepal estima que un enfoque internacional serio y sincero y un apoyo externo sostenido tendrían un efecto catalizador para lograr cambios significativos en los países en desarrollo por lo que atañe tanto al fomento de la tecnología de la información y las comunicaciones como a su utilización al servicio del desarrollo. A nuestro juicio, si nos planteamos este evento como un punto de partida concreto del proceso encaminado a impedir que crezca el abismo, a cerrar la brecha existente y a permitir a países como el mío adentrarse en el proceso con buen pie, no pasará mucho tiempo antes de que podamos revolucionar el ritmo del desarrollo, con la fuerza vital de la tecnología de la información y las comunicaciones.

Sr. Bennouna (Marruecos) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Ante todo, la delegación de Marruecos desea darle las gracias por haber iniciado este proceso de concertación sobre la tecnología de la información y las comunicaciones. Usted lo había previsto en el programa inicial de su Presidencia, y debo decir que este debate del día de hoy y de ayer resulta muy oportuno, ya que acontece en un momento en que la comunidad internacional, las Naciones Unidas y el sector privado al fin han adquirido conciencia de la importancia de la tecnología de la información y las comunicaciones como principal vehículo del desarrollo, como nos recordó ayer el Presidente Abdoulaye Wade, del Senegal.

Quizá algunos no sepan que la población de Marruecos se ha mostrado muy abierta y receptiva a la tecnología de la información y las comunicaciones. Por este motivo, el Gobierno de Marruecos, a efectos de estimular este movimiento, abrió recientemente en Casablanca un parque tecnológico, diseñado para proporcionar servicios de apoyo a todas las nuevas empresas, las llamadas empresas de creación reciente, de Marruecos y ayudarles a instalarse y a participar en el desarrollo. Si damos créditos a los medios de comunicación, el parque

tecnológico de Casablanca está convirtiéndose en uno de los más exitosos de África.

Si bien este debate es reciente y está cobrando una importancia cada vez mayor con el empuje de la Internet, es importante recordar que, en lo que se refiere a la transferencia de la tecnología, se trata de una discusión ya antigua pero hasta ahora no se han logrado resultados concretos en la materia. Por ello, en las deliberaciones de hoy —y en el futuro— debemos tener presente que para los países en desarrollo la cuestión no se limita únicamente a la tecnología de la información y las comunicaciones, sino también a las nuevas tecnologías en general en su dimensión mundial.

El mundo globalizado en el que vivimos se caracteriza sin duda por los cambios profundos originados por un desarrollo científico y tecnológico basado precisamente en la revolución de la tecnología de la información y las comunicaciones. Esta revolución supone un desafío, pero también es una oportunidad que deben aprovechar todos los países en desarrollo, precisamente por la importancia estratégica de esas tecnologías y por las posibilidades que ofrecen de acceder más rápido a la información y de estar al tanto de lo que ocurre en el mundo más avanzado. Por este motivo hemos manifestado que esas tecnologías se han convertido en una fuente de ventajas comparativas y que debemos explotarlas en pro del desarrollo.

Naturalmente, las tecnologías digitales no son una panacea para todos los problemas, pero pueden contribuir a la creación de un clima propicio para atraer la inversión extranjera. Además, permiten crear empleos y ofrecen buenas perspectivas para el crecimiento y las exportaciones. También constituyen una herramienta de efecto multiplicador que puede facilitar la reducción de los costos y la mejora de la calidad de los bienes y servicios.

Por lo que respecta a la educación, hemos escuchado a menudo que no cabe duda de que gracias a la tecnología de la información y las comunicaciones se desarrollará la alfabetización, se posibilitará el acceso de todos al conocimiento y, posiblemente, se luchará contra las pandemias, e incluso se fomentarán las culturas e identidades tradicionales.

Se admite que la tecnología de la información y las comunicaciones puede contribuir al desarrollo político de un país y a la mejora de la gestión de los asuntos públicos al facilitar la participación de los ciudadanos en la vida política y el seguimiento e incluso

la vigilancia del comportamiento de los representantes populares. En consecuencia, puede ser un factor muy positivo en la democratización y puede contribuir a acercar las estructuras locales al poder central.

Sin embargo, lamentablemente, como todos sabemos —y éste es también el propósito de esta reunión— muchos países, por no decir la gran mayoría, no han podido hasta ahora beneficiarse de esa tecnología, y la mayoría de esos países está experimentando dificultades para acceder a ella. Es evidente que la disparidad en los niveles de desarrollo constituye un factor que ha acentuado lo que se denomina la brecha digital, que desafortunadamente se ha ensanchado y puede tener consecuencias irreversibles si no se aportan soluciones cuanto antes. Por esta razón, queremos dar las gracias a Corea por su iniciativa. Nos complace la idea de que la Cumbre se celebre el año que viene y el año 2005.

Obviamente, uno de los continentes más afectados es el continente africano, donde, por desgracia, la tasa de penetración de la tecnología de la información y las comunicaciones en el público en general es muy baja y puede obstaculizar aún más el desarrollo de África. Según el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, en todo el continente africano sólo hay 1,3 millones de abonados que tienen acceso directo a la Internet. De ellos, 250.000 están en el África septentrional y 75.000 en el África meridional. Esto deja apenas 300.000, un número muy reducido, para el resto del continente. De igual modo, el número total de usuarios de la Internet se sitúa en torno a los 4 millones de personas y si excluimos al África meridional ascendería tan sólo a 1,5 millones.

La debilidad de las infraestructuras es sin duda una de las razones de este retraso. En 1999, en el continente africano sólo había 18 millones de líneas telefónicas, y sólo 17 de 50 países tenían acceso a la Internet en las ciudades y en los grandes centros urbanos.

Hay que hacer algo para remediar esta situación. Hay que tratar de corregir esos desequilibrios y la comunidad internacional debe reflexionar sobre las medidas que deben adoptarse para superar este desafío del siglo XXI.

A tal efecto, es preciso que las Naciones Unidas apoyen a los países en desarrollo primero a elaborar sus propias estrategias nacionales, aprovechando, naturalmente, lo que se ha hecho en otros lugares. Por otra parte, tenemos que ayudar a esos países —porque el sector privado por sí solo no puede— a crear las

infraestructuras necesarias para la tecnología de la información y las comunicaciones. También tenemos que abordar la cuestión fundamental de cómo financiar todos estos proyectos y programas. He hablado de infraestructuras y de programas para la elaboración de estrategias nacionales. La Conferencia de Monterrey que acaba de celebrarse trató este asunto. Es preciso movilizar recursos nacionales pero, al mismo tiempo, tenemos que ocuparnos de la carga de la deuda, buscar cómo aumentar los niveles de asistencia oficial para el desarrollo y, alentar la inversión extranjera directa y, finalmente, permitir que los países en desarrollo, en particular los africanos, puedan acceder más normalmente a los mercados de los países desarrollados.

La cooperación en el seno de las Naciones Unidas es esencial para alcanzar este objetivo y para facilitar el acceso del gran público a estas tecnologías de la información y las comunicaciones. Por consiguiente, las Naciones Unidas deben acompañar a los países en desarrollo, en particular a los menos adelantados, en sus esfuerzos por no quedar al margen, por no verse totalmente excluidos del mundo de hoy. Las Naciones Unidas deben desempeñar un papel rector en esta esfera. No hay más alternativa que coordinar todas las actividades de los organismos especializados y de todas las organizaciones internacionales que se ocupan de la tecnología de la información y las comunicaciones.

Acogemos con beneplácito la creación a comienzos de este año del Grupo de Tareas sobre la tecnología de la información y las comunicaciones. Estimo que dicho Grupo de Tareas está realizando una buena labor y que, por lo tanto, debemos alentarlos a perseverar y a elaborar directrices para las Naciones Unidas sobre este particular.

El Sr. Balzan (Malta), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

El sector privado desempeña un papel primordial en el desarrollo y la difusión de dichas tecnologías, pero las políticas gubernamentales deben estar al tanto de lo que ocurre en el sector privado. Como he señalado anteriormente en relación con Marruecos, los gobiernos tienen una función que desempeñar que consiste en proporcionar incentivos para facilitar la transferencia de tecnología a los países en desarrollo. Estas tecnologías traen consigo la esperanza de poder acceder al mundo moderno, con sus diversas culturas y civilizaciones. Por lo tanto, constituyen un factor esencial en

lo que se denomina hoy el diálogo entre culturas, y quizá también en la lucha contra los extremismos.

También pueden conducir a desequilibrios sociales en los países interesados. Por esta razón, es menester adoptar un enfoque mundial y tener en cuenta los aspectos socioculturales de la transferencia de tecnología de la información y las comunicaciones, ya que, si bien esta tecnología puede facilitar los avances, también puede producir desequilibrios en las sociedades tradicionales. En consecuencia, es preciso elaborar principios éticos para evitar la disfunción que puede aparecer en la sociedad de la información. Esto es algo de lo que se está ocupando la UNESCO en estos momentos, y debe haber una coordinación con la UNESCO a este respecto.

Para concluir, como dije antes, esperamos fervientemente que la Cumbre sobre la Sociedad de la Información, que se celebrará primero en Ginebra en 2003 y luego en Túnez en 2005, resulte provechosa. A mi juicio, tenemos muy buenas perspectivas en los próximos tres años. Tenemos que velar por que esas reuniones en la cumbre tengan éxito y por que se conviertan en el punto de partida de una nueva era en la que nadie quede excluido o marginado en el mundo que estamos forjando. Esto dependerá de nuestros esfuerzos; dependerá de la seriedad con la que se prepare la Cumbre de Ginebra.

Sr. Chowdhury (Bangladesh) (*habla en inglés*): En la Cumbre del Milenio, nuestros dirigentes se comprometieron a liberar al mundo de la pobreza y el subdesarrollo. Se comprometieron a velar por que los beneficios de las tecnologías de la información y las comunicaciones estuvieran al alcance de todos. Ésta no fue la primera vez que se asumía este compromiso. Cinco decenios antes, en la Declaración Universal de Derechos Humanos, se destacó el derecho de las naciones a participar de los avances científicos. Sin embargo, dos terceras partes de la humanidad se ven excluidas de las oportunidades que brinda la revolución digital. La gran mayoría de la población sigue al margen de este milagro. Si no se adoptan medidas inmediatas para colmar la brecha digital, los países en desarrollo se verán aún más marginados en la sociedad mundial. Esto no es sólo un temor, sino un hecho.

Los avances revolucionarios acaecidos en la tecnología de la información están transformando la base económica y social del mundo. Dicha tecnología está cambiando nuestra manera de trabajar y nuestra forma

de vivir. Domina casi todas las actividades humanas derrumba las barreras del conocimiento y amplía la participación. Esperamos que esta nueva tecnología conduzca a vidas más sanas, a mayores libertades sociales, a mayores conocimientos y a medios de vida más productivos.

La revolución de la tecnología de la información y las comunicaciones, junto con la mundialización, ha creado la era de la red. Ésta ha brindado posibilidades y ha acrecentado los beneficios socioeconómicos en todo el mundo. Para poder aprovechar sus beneficios, todos los países tienen que tener la capacidad de comprender y adaptar las tecnologías mundiales a las necesidades locales. Las políticas nacionales por sí solas no bastarán. Por lo tanto, hacemos hincapié en la necesidad de adoptar iniciativas en el plano internacional y de utilizar de manera justa las normas mundiales para poder aprovechar las oportunidades resultantes.

El desarrollo tecnológico es un elemento decisivo del crecimiento económico. Es un componente esencial del desarrollo sostenible en la economía mundial de hoy basada en los conocimientos. Lamentablemente, los conocimientos especializados en esta esfera siguen concentrados en unos pocos países. Es más, están limitados a unas cuantas empresas. Este monopolio sobre la adquisición de la tecnología conduce también al control del precio de los productos y los servicios, y coloca a los países en desarrollo en una posición de mayor desventaja.

Nuestro objetivo es establecer una sociedad de la información democrática e incluyente. Nos proponemos fomentar las oportunidades en la esfera digital en el mundo en desarrollo. Tenemos la intención de aplicarlas en ámbitos como el gobierno electrónico, el comercio electrónico, los servicios de salud, la educación a distancia y el desarrollo de los recursos humanos. La tecnología de la información tiene potencial para habilitar a la sociedad civil, apuntalar las instituciones democráticas, fortalecer el pluralismo y hacer que los gobiernos sean más eficientes, transparentes y responsables.

Sabemos que cerrar la brecha digital exigirá la adopción de medidas concertadas por parte de una gran variedad de actores. En nuestra opinión, para superar este desafío es esencial lograr el consenso sobre las prioridades estratégicas y el compromiso de los distintos actores interesados. Los gobiernos, el sector privado, la sociedad civil, las comunidades locales, las organizaciones internacionales y los donantes tienen un

papel que desempeñar para crear un entorno digital favorable. Una vez que se cumplen las condiciones básicas, la nueva tecnología de la información trae consigo enormes posibilidades para el fomento del desarrollo económico y social.

La experiencia de Bangladesh demuestra cómo puede aplicarse de manera eficaz esta tecnología. Llega incluso a regiones que carecen de electricidad y de otras infraestructuras. El problema consiste en diseñarla para que cumpla la función adecuada. El Programa de Grameen Phone es un buen ejemplo de ello. Ha conectado a unas 10.000 aldeas en Bangladesh que no disponían antes de teléfono. Esta utilización innovadora de la tecnología celular sustituye a otras maneras de recabar información más lentas y costosas. Actualmente permite a más de 15 millones de personas que viven en zonas rurales relacionarse con el mundo exterior. Gracias a ellas pueden recibir información sobre los precios del mercado, sobre servicios de salud, sobre oportunidades de empleo y sobre cómo les va a sus familiares. En pocas palabras, ha mejorado enormemente su calidad de vida.

Bangladesh se propone aprovechar los beneficios de la tecnología de la información y las comunicaciones en favor de un mayor desarrollo socioeconómico. Mi país está elaborando una política nacional para el desarrollo de este sector. El objetivo de dicha política es crear una estructura de tecnología de la información eficaz y un amplio grupo de profesionales para atender las necesidades de los mercados locales y mundiales.

Ya se han adoptado medidas para modernizar el sector de las comunicaciones, que es el eje de la infraestructura de la tecnología de la información. Alentamos a los organismos donantes, a las organizaciones no gubernamentales y a otros asociados del desarrollo a que presten ayuda en la creación de capacidades que tanto se necesita. Consideramos que estamos adoptando las medidas adecuadas y que vamos por el buen camino. A esta tendencia positiva en el interior del país debe corresponder una cooperación internacional. Esperamos que, de aplicarse con éxito los planes, Bangladesh se convierta en una zona de desarrollo de programas informáticos: un Silicon Valley en miniatura.

En la actualidad mi país está inmerso en una transformación social en masa que se ha visto avivada por ideas innovadoras locales, tales como los microcréditos o la educación no académica. Hemos comenzado a aprovechar con éxito nuestros recursos intelectuales, y

la revolución de la tecnología de la información nos ayudará en este sentido. Las mujeres se asocian cada vez más a este proceso, lo cual, a nuestro juicio, ayudará a incorporar una perspectiva de género, que constituye un objetivo social prioritario en Bangladesh. Los beneficios sociales resultantes serán enormes, y ello nos asistirá en nuestra lucha por alcanzar la modernización.

Nos complace que el papel de las tecnologías de la información en el nuevo siglo ocupe un lugar prioritario en el programa de las Naciones Unidas. Acogemos con beneplácito la creación del Grupo de Tareas de las Naciones Unidas sobre la tecnología de la información y las comunicaciones, en el que participan también gobiernos, instituciones de desarrollo multilaterales, la industria privada y fundaciones diversas. Este Grupo de Tareas, en coordinación y asociación con otros foros, como el Grupo de Tareas del Grupo de los Ocho sobre oportunidades en el ámbito digital, el programa SOFTBANK Emerging Market, la Alianza Mundial para el Saber y otros pueden desempeñar un papel rector. Esto puede ayudar a elaborar una estrategia para el desarrollo futuro de la tecnología de la información a nivel mundial. Una cooperación positiva como ésta permitirá a muchos países en desarrollo adelantar bastantes etapas en el desarrollo. Los beneficios de la tecnología de la información pueden ser en verdad considerables.

La próxima Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información debe abordar la cuestión de la brecha digital en el contexto de la mundialización y el desarrollo. Debe deliberar sobre todos los temas relacionados con la información. Debe llegar a una visión y un entendimiento comunes para que pueda haber una sociedad de la información mundial efectiva y equitativa. Debe ayudar a fomentar la sinergia y la coherencia entre las iniciativas regionales e internacionales en materia de tecnología de la información y las comunicaciones. Es preciso hallar maneras de ayudar a los países en desarrollo a aprovechar esta oportunidad. Sólo entonces se alcanzará el objetivo de la Cumbre —forjar una era de redes realmente mundial— y así la humanidad caminará al unísono y en la misma dirección hacia el siglo XXI.

Hace unos momentos, en el Salón del Consejo Económico y Social, Harry Belafonte afirmó que:

“El mundo todavía respira vida y esperanza, y ello se debe en gran parte a las Naciones Unidas.”

El éxito de las Naciones Unidas en lo tocante a inspirar la revolución de la tecnología de la información revitalizará aún más esa vida y avivará esa esperanza.

Sra. Loemban Tobing-Klein (Suriname) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quisiera sumar mi voz a la de quienes, en el transcurso de este debate, han expresado palabras de alabanza y admiración por su liderazgo y por haber tenido la iniciativa de organizar esta reunión tan oportuna y pertinente. Mi delegación desea asimismo hacer suya la declaración que ha formulado el Sr. Rudolf Römer, Viceministro de Ciencia y Tecnología de la República Bolivariana de Venezuela, en nombre del Grupo de los 77 y China, en la que se consideró con acierto que la revolución de la tecnología de la información y las comunicaciones es un instrumento eficaz en las esferas del crecimiento económico, el conocimiento, la educación a todos los niveles, la erradicación de la pobreza, la potenciación de las personas, el fomento de la capacidad, la adopción de decisiones y la promoción del desarrollo sostenible.

El Secretario General es también digno de encomio por su oportuna iniciativa de crear el Grupo de Tareas de las Naciones Unidas sobre la tecnología de la información y las comunicaciones, que desempeña un papel fundamental en el proceso preparatorio de la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información, que se celebrará en diciembre de 2003 en Ginebra y en Túnez en el año 2005.

En diciembre de 1994, cuando estaba desempeñando mi primer cargo en la Misión de la República de Suriname ante las Naciones Unidas, mis dos hijos, que son especialistas en tecnología de la información y las comunicaciones, insistieron en enseñarme a manejar el computador y aprovechar sus capacidades en materia de información y comunicación.

Desde entonces, mi mundo y el mundo que me rodea ha cambiado drásticamente. Debo confesar que no me habría sido posible cumplir adecuadamente los deberes y las responsabilidades que me corresponden como representante de mi país sin el correo electrónico, la Internet, la conversación a través del programa ICQ, la transmisión por Internet, las videoconferencias y este tipo de cosas. Desde entonces he descubierto que, de no haber seguido el sabio consejo y las lecciones de mis hijos, me habría quedado subdesarrollada —y lo digo en serio— como ser humano.

La importancia de poder tener acceso a todo el mundo, de poder visitar las bibliotecas de todo el

mundo, reunirse, discutir y negociar a través de las autopistas electrónicas los temas más complejos ha fortalecido mi convicción de que ha llegado el momento de que los responsables del desarrollo de los pueblos y las naciones elaboren y lleven a la práctica un sistema de tecnología de la información y las comunicaciones mundial. Este sistema debe proporcionar el acceso necesario a la tecnología de la información y las comunicaciones, los conocimientos y las herramientas necesarios a todos los seres humanos y a todos los países, ya sean grandes o pequeños, desarrollados o en desarrollo, menos adelantados o sin litoral, a fin de —como ha afirmado antes el representante del Grupo de los 77 y China— poder enfrentar inmediatamente y de manera eficaz e innovadora, la creciente brecha digital, que puede agrandarse cada día más.

La tecnología de la información y las comunicaciones debe considerarse como algo fundamental para el desarrollo sostenible de los pueblos y las sociedades, dado que se ha reconocido que el desarrollo no puede producirse si no se cuenta con alimentos, vivienda, agua potable, educación y servicios de salud adecuados. El enfoque del desarrollo basado en los derechos ha sido adoptado universalmente y dicho enfoque debería incluir también el derecho a la tecnología de la información y las comunicaciones.

Mi delegación desea dar las gracias al Secretario General y al Presidente de la Asamblea General por los documentos de antecedentes, en especial el informe del Consejo Económico y Social del año 2001, cuyo Capítulo V —Serie de sesiones de coordinación— contiene información importante acerca del papel de las Naciones Unidas en el fomento del desarrollo, en particular en relación con el acceso a los conocimientos y a la tecnología y su transferencia, en especial la tecnología de la información y las comunicaciones, entre otras cosas mediante acuerdos de asociación, incluido el sector privado.

Desde 1995 la Misión de mi país ha contado con la enorme asistencia del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en lo tocante a la creación de direcciones de correo electrónico, a las posibilidades de las páginas en la Web y a las instalaciones necesarias para capacitar a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas, y deseamos dar las gracias a este organismo por sus esfuerzos.

Quiero señalar que la cuestión del acceso universal y equitativo a la tecnología de la información y las

comunicaciones y a la educación es especialmente importante para nuestros países.

Mi delegación acoge con satisfacción el Fondo Fiduciario Temático creado por el PNUD como un instrumento flexible para fortalecer la respuesta del PNUD a las solicitudes de asistencia que recibe de los países. Mi delegación está muy interesada en el marco de cooperación mundial y en los servicios proporcionados a los gobiernos, la sociedad civil y los equipos de los países para la aplicación de los programas relacionados con la tecnología de la información y las comunicaciones en sus respectivos países.

La contribución de 5 millones de dólares que ha aportado el Gobierno del Japón al primer Fondo Fiduciario Temático del PNUD para la tecnología de la información y las comunicaciones al servicio del desarrollo, que inauguró en Tokio el 31 de octubre de 2001 el Sr. Mark Malloch Brown, Administrador del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, ha brindado importantes posibilidades a nuestros países. Como declaró el Sr. Malloch Brown en aquella ocasión, la tecnología de la información y las comunicaciones nos proporciona instrumentos poderosos y pueden servir de catalizador para el logro de muchos de los objetivos de desarrollo acordados por los dirigentes mundiales en la Cumbre del Milenio de las Naciones Unidas.

Dado que apenas el 10% del número total de usuarios de la Internet y de la tecnología de la información y las comunicaciones viven en los países en desarrollo, tenemos que comenzar urgentemente a cerrar la brecha digital en esos países mediante la ejecución de proyectos de tecnología de la información y las comunicaciones encaminados a atender las necesidades más perentorias en las esferas de la erradicación de la pobreza, la educación, el fortalecimiento de la capacidad y, en términos generales, a incorporar la tecnología de la información y las comunicaciones en el programa de desarrollo, como han propuesto diversas delegaciones.

La Iniciativa de oportunidades en el ámbito digital del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), una asociación de los sectores público y privado, y el Grupo de Tareas del Grupo de los Ocho sobre oportunidades en el ámbito digital, creado con el apoyo del Gobierno del Japón en la Cumbre del Grupo de los Ocho y avalado por los dirigentes de los países del Grupo de los Ocho, están orientados a enfrentar la brecha digital. Son iniciativas muy prometedoras, sobre

todo para los pobres y para los grupos más marginados. También es importante el hecho de que el PNUD y el Banco Mundial alberguen conjuntamente la secretaría del Grupo de Tareas.

El 30 de octubre de 1995, la República de Suriname hizo su entrada en la autopista mundial de la información con una breve declaración del Presidente Ronald Venetiaan, quien, en su calidad de Presidente de Suriname, invitó a todos los usuarios de la Internet a visitar la página de Suriname en la Internet en www.sr.net. Varias organizaciones de la sociedad civil y la Universidad de Suriname están desarrollando programas centrados en la creación de la infraestructura y las redes de tecnología de la información y las comunicaciones necesarias. Varios donantes —entre otros el Banco Internacional de Desarrollo, la Organización de los Estados Americanos, Bélgica y los Países Bajos— apoyan las iniciativas existentes. Entre los proyectos exitosos cabe citar el centro de capacitación en informática para personas de edad y los programas de formación en informática para los colegios y otros centros de educación. No obstante, Suriname necesita los instrumentos y el apoyo necesarios para desarrollar un proyecto a escala nacional, en el que se incluyan el interior y otros distritos, para lo cual debe desarrollarse la educación a distancia.

El Presidente y el Ministro de Relaciones Exteriores han pedido en repetidas ocasiones en diversos foros internacionales que se preste una atención especial a la creciente brecha digital, y han indicado la necesidad de crear oportunidades para todos en la esfera digital.

Las posibilidades que han descrito durante esta importante reunión los representantes de distintos gobiernos, como los del Japón, la República de Corea, el Canadá y, esta mañana, el de Australia, que presentó el Plan Colombo Virtual, así como las que describieron los representantes del sector privado, entre otros, durante las conversaciones celebradas en el desayuno de esta mañana bajo la hábil dirección del Presidente del Grupo de Trabajo sobre informática, el Representante Permanente de Kenya, son sumamente alentadoras. Mi delegación espera que se entable un diálogo constructivo sobre un posible apoyo en este sentido.

El Gobierno de Suriname tiene previsto participar en la próxima conferencia regional sobre la tecnología de la información y las comunicaciones que se celebrará en el Uruguay del 17 al 21 de julio, y que estará dedicada

al tema de la tecnología de la información y las comunicaciones y la pobreza. Agradecería que se diese un seguimiento a las deliberaciones sobre este particular.

El proceso preparatorio de la próxima Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información y la propia Cumbre pueden y deben marcar la diferencia que necesitamos en lo que respecta al acceso a la tecnología de la información y las comunicaciones para todos.

Sr. Pongwane (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Es para mí un honor representar al Gobierno de la República de Sudáfrica en esta reunión de la Asamblea General dedicada al papel de la tecnología de la información y las comunicaciones en el desarrollo. Mi delegación se asocia plenamente a la declaración del Grupo de los 77 y China.

La tecnología de la información y las comunicaciones es una prioridad fundamental del programa de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), y el Presidente de Sudáfrica, Thabo Mbeki, ha apoyado firmemente las estrategias que permitan a las comunidades dar el salto a la era de la sociedad de la información.

Fue realmente alentador para nosotros el hecho de que a fines de mayo, en el marco de un programa de asociación mundial iniciado en 1998 en Senegal, se finalizara la instalación de un cable submarino a lo largo de la costa occidental de África, lo que facilita la circulación interafricana. Esto ha apuntalado lo que trata de hacer la NEPAD. Con todo, resulta irónico que aunque este cable cubre la costa occidental de África y el África meridional, los que las Naciones Unidas han considerado como los países menos adelantados de nuestro continente —la costa oriental de África— siguen aún con una escasa infraestructura. Será preciso crear mecanismos para crear infraestructuras en esa extensa región.

En el plano nacional, el Presidente ha establecido dos importantes vehículos tendientes a formular estrategias y planes de acción para que Sudáfrica puede colmar la brecha digital. Uno de ellos es la Comisión Nacional Presidencial sobre la sociedad de la información y el desarrollo, integrada por expertos sudafricanos y de otros países africanos. El otro es el Consejo Consultivo Internacional Presidencial sobre la sociedad de la información y el desarrollo, que está compuesto por directores generales de importantes empresas de todo el mundo. La labor de esas comisiones se basa en el hecho de que la tecnología de la información y las comunicaciones es una importante herramienta y

un elemento impulsor del desarrollo social de África y, en particular, de Sudáfrica. La tecnología de la información y las comunicaciones atraviesa todas las esferas del desarrollo, como la agricultura electrónica, la salud electrónica, la educación electrónica, el comercio electrónico, el gobierno electrónico y la democracia electrónica.

La innovación tecnológica y la tecnología de la información y las comunicaciones están relacionados con el desarrollo social y la erradicación de la pobreza. Muchos países tienen historias exitosas que contar acerca de los beneficios y el uso de las tecnologías de la información y las comunicaciones al servicio del desarrollo del hombre. La utilidad de la innovación tecnológica en el crecimiento económico y el mejoramiento de la calidad de vida está fuera de toda duda. Esto puede verse en los centros de coordinación del crecimiento tecnológico en los que se establece una colaboración entre la industria y los círculos académicos, como ocurre en Silicon Valley, en los Estados Unidos, y Bangalore, en la India, y en zonas nuevas como El Ghazala, en Túnez, que están vinculadas a las redes de desarrollo.

En Sudáfrica también tenemos una historia exitosa que contar con respecto a las empresas pequeñas y medianas y a la potenciación de las comunidades locales. El Gobierno ha formulado políticas que garantizan que en las zonas donde la teledensidad es inferior al 5% podamos conceder licencias a empresas pequeñas y medianas y a microempresas para que suministren servicios de telecomunicaciones. En los últimos años ha habido una proliferación inaudita de cabinas telefónicas y tiendas de teléfonos en comunidades de nuestro país anteriormente desfavorecidas. Recientemente, a finales de mayo, llamamos a licitación para un segundo operador de la red, y disponemos de centros autorizados para suministrar servicios de multimedia en Sudáfrica.

Los departamentos gubernamentales, el sector privado y las organizaciones sin fines lucrativos han aunado sus esfuerzos para establecer y desarrollar centros comunitarios multifuncionales en comunidades rurales. Esta asociación exitosa constituye un buen ejemplo de cómo puede utilizarse la tecnología de la información y las comunicaciones para ayudar a las comunidades rurales a colmar la brecha digital.

El Consejo Sudafricano para la Investigación Científica e Industrial ha establecido tres centros en la provincia del Noroeste de Sudáfrica que están aplicando con éxito un proyecto titulado Tecnología de

la información y las comunicaciones para el desarrollo rural. Uno de los objetivos técnicos de dicho proyecto es crear una intranet regional que conecte a cada uno de esos sitios con el centro de excelencia, situado en Mafekeng. La intranet demostrará que la tecnología de la información y las comunicaciones permite integrar a las comunidades rurales en una red por medio de la cual podemos distribuirles información centralizada. Se pretende que el proyecto proporcione una plataforma de comunicación para transmitir contenidos locales, servicios de información del Gobierno y del sector privado y aplicaciones en materia de salud y de educación.

Otra empresa importante es el proyecto Lubisi. Se trata de un proyecto integral impulsado por la comunidad y de gran repercusión que emplea una amplia gama de tecnologías con el propósito de proporcionar infraestructura y oportunidades de creación de empleo. Gracias a este proyecto se han conectado entre sí las poblaciones de 23 aldeas de la zona de Lubisi, en la provincia sudafricana del Cabo Oriental. Los objetivos de este proyecto son la instalación de una infraestructura de información y comunicaciones adecuada; la combinación de información en apoyo de las iniciativas en pro del desarrollo rural; la presentación de información en distintas plataformas de transmisión; la transferencia de conocimientos especializados y la capacitación; y el desarrollo de modelos que puedan reproducirse en otras zonas, entre ellas la región de la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo y otras partes de África.

Este año el Presidente de mi país ordenó al Gobierno que acelerase el establecimiento de una universidad de tecnología de la información y las comunicaciones en Sudáfrica, la cual facilitará el desarrollo de capital humano en Sudáfrica y en el resto del continente. Hemos adoptado medidas encaminadas a reforzar el Organismo de Servicio Universal y a aumentar sus recursos para poder utilizar la tecnología de la información y las comunicaciones en pro del desarrollo social de nuestras comunidades.

El servicio de correos de Sudáfrica posee una amplia infraestructura de unas 2.500 oficinas que se está ampliando hasta unas 3.700 oficinas en todo el país. Estamos creando terminales de información pública que facilitarán al Gobierno el acceso a la información y a la Internet. El Parlamento está considerando una ley sobre las comunicaciones y las transacciones electrónicas en virtud de la cual el organismo nacional de correos se designaría como principal proveedor de

servicios de autenticación para comercio electrónico merced a la infraestructura de que dispone.

Hemos aumentado el número de emisoras de radio locales, hemos reestructurado la transmisión pública y hemos ampliado la infraestructura de radiodifusión digital en Sudáfrica. Hemos elaborado un plan orientado a garantizar un servicio de Internet universal, comenzando con el desarrollo de un sistema de dirección nacional, y hemos declarado que todos los niños de más de cinco años de edad deberían tener una dirección de correo electrónico en un plazo de siete años. Reconocemos que la clave para utilizar la tecnología de la información y las comunicaciones para el desarrollo es que exista la infraestructura básica necesaria.

Deseamos recalcar la importancia de la próxima Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información y queremos aprovechar esta oportunidad para dar las gracias a los países anfitriones, Suiza y Túnez. Esperamos poder participar en los preparativos de dicho evento junto con el resto de los asistentes. Confiamos en poder crear las condiciones propicias para la celebración de una Cumbre Mundial en la que pueda forjarse una sociedad de la información mundial verdaderamente universal que incluya a todos y en la que haya posibilidades reales de una vida mejor también para todos. Las iniciativas y los eventos encaminados a colmar la brecha digital que se llevaron a cabo a lo largo del pasado año deberían recordarnos nuestra responsabilidad común para con la humanidad y nuestro deber de mejorar las condiciones de vida de los pueblos del mundo a través de la tecnología de la información y las comunicaciones.

Sr. Kasemsarn (Tailandia) (*habla en inglés*): Mi delegación desea expresar su sincero agradecimiento al Presidente por haber organizado esta oportuna reunión sobre la tecnología de la información y las comunicaciones para el desarrollo, que esperamos contribuya a nuestros esfuerzos por colmar la brecha digital y por aumentar al máximo el uso de la tecnología de la información y las comunicaciones en los países en desarrollo. A este respecto, agradecemos al Presidente del Senegal su presencia entre nosotros y las atentas y constructivas observaciones que formuló ayer. La delegación de Tailandia hace suya la declaración formulada por el representante de Venezuela en nombre del Grupo de los 77 y China.

Tailandia concede gran importancia a la tecnología de la información y las comunicaciones que considera como una herramienta fundamental para erradicar

la pobreza y lograr el desarrollo sostenible. El desarrollo de la tecnología de la información y las comunicaciones en los países en desarrollo como Tailandia supone un desafío importante. ¿Estamos en capacidad de satisfacer las exigencias de la tecnología de la información y las comunicaciones, o es ésta demasiado difícil y costosa para nosotros? Uno de los motivos principales de ese desafío es que la convergencia de la informática y las comunicaciones ha transformado a muchos países en sociedades basadas en los conocimientos, en las que los conocimientos y la buena formación han dejado de ser facultativos. En cambio, algunos países en desarrollo siguen a la zaga porque no tienen la capacidad para invertir en infraestructura de telecomunicaciones, en equipos informáticos y en personal técnico. La brecha digital continuará creciendo a menos que los dirigentes gubernamentales se comprometan a aplicar un plan de desarrollo de tecnología de la información y las comunicaciones serio.

El plan de desarrollo de Tailandia para los próximos 20 años está centrado en erradicar la pobreza y en mejorar la calidad de vida de la población. El Gobierno de Tailandia estima que la tecnología de la información y las comunicaciones constituye una infraestructura importante para difundir información y para mejorar la calidad del acceso de los ciudadanos a la misma. Con el propósito de lograr este objetivo se han formulado políticas y programas de apoyo al desarrollo de la infraestructura de la tecnología de la información y las comunicaciones, tales como la política en materia de tecnología de la información del año 2000, el marco normativo nacional sobre tecnología de la información para el próximo decenio y el proyecto de servicios informáticos del Gobierno.

A fin de solucionar el problema de la brecha digital, el Gobierno de mi país ha considerado cinco medidas fundamentales orientadas a colmar esa brecha y a crear oportunidades en la esfera digital como una de las estrategias de desarrollo de la tecnología de la información y las comunicaciones en el país. La primera medida se refiere a la creación de información o contenido dentro del país y en idioma tailandés. A medida que se ha hecho patente la enorme repercusión de la informática en todos los aspectos de la sociedad, se ha reconocido que el contenido es quizá incluso más importante que el acceso. En los países en desarrollo nunca se tomará conciencia de las posibilidades que puede brindar a todos dicha tecnología si no hay un contenido útil y pertinente para todos los grupos de la población.

La segunda medida es el aumento de la disponibilidad de computadoras personales a bajo costo. Este proyecto permitirá a la población comprar computadoras personales y programas informáticos de código fuente libre conexos a un precio asequible, lo cual traerá consigo un aumento de la utilización de la tecnología de la información.

La tercera medida consiste en ampliar el servicio telefónico local, haciendo hincapié en las zonas rurales en las que la situación de los mercados no resulta atractiva para los inversores privados.

La cuarta medida tiene que ver con el establecimiento de telecentros en zonas remotas para superar el alto costo de los equipos informáticos gracias a la utilización de instalaciones compartidas en las aldeas. El telecentro está destinado a ser un centro de telecomunicaciones para los miembros de esa comunidad y permitirles utilizar el equipo de telecomunicaciones para comunicarse y para difundir e intercambiar información entre la comunidad y el mundo exterior.

La quinta medida es el desarrollo de un servicio de traducción automática del inglés al tailandés y viceversa. El servicio ayudará a los usuarios a acceder a la información que quieran obtener.

El deber de proveer una infraestructura nacional equitativa de información figura claramente en la sección 78 de la actual Constitución de Tailandia. Se está redactando una ley sobre esa infraestructura para garantizar que estemos preparados para ser una sociedad con las redes de información adecuadas. Además de la infraestructura jurídica, se está creando un ministerio para coordinar de manera dinámica el desarrollo de la tecnología de la información y las comunicaciones en el país.

Se prevé que, con la aplicación de las cinco iniciativas prioritarias que acabo de mencionar, se reducirá la brecha digital en Tailandia y a la vez aumentarán las oportunidades de carácter digital en el proceso de mejora de la calidad de vida de la población.

La tecnología de la información y las comunicaciones tiene un peso determinante en el desarrollo sostenible y en el logro de los objetivos de desarrollo que figuran en la Declaración del Milenio. Por ello, mi delegación opina que los esfuerzos de los países en desarrollo por eliminar la brecha digital y fomentar el uso de la tecnología de la información y las comunicaciones en su desarrollo deben contar con la cooperación y

el apoyo internacionales. En este sentido, en el encuentro de los Ministros de Relaciones Exteriores celebrado en Madrid durante la cuarta Reunión de Países de Asia y Europa, del 6 al 7 de junio de este año, el Ministro de Relaciones Exteriores de Tailandia propuso, entre otras cosas, la creación de un foro de referencia sobre rendimiento de la tecnología de la información y las comunicaciones y un centro de coordinación de la enseñanza electrónica de la Reunión de Países de Asia y Europa.

Además, también debemos aglutinar a todos los interlocutores correspondientes en los planos nacional e internacional y hacer especialmente partícipe al sector privado. Para ello, las Naciones Unidas tienen una función singular y pertinente que desempeñar. Así, pues, la puesta en marcha del Grupo de Tareas de las Naciones Unidas sobre la tecnología de la información y las comunicaciones en noviembre de 2001 fue oportuna. El Grupo de Tareas debería dedicarse, entre otras cosas, a promover el compromiso internacional de incorporar la tecnología de la información y las comunicaciones en los programas de asistencia para el desarrollo y ayudar a movilizar los recursos necesarios.

Mi delegación también acoge con satisfacción la contribución del Grupo de Tareas del Grupo de los Ocho sobre oportunidades en el ámbito digital, creado en la Cumbre de Okinawa, y el Plan de Acción de Génova, con nueve esferas prioritarias, como base para que los países en desarrollo puedan desarrollarse de manera sostenible con la ayuda de la tecnología de la información y las comunicaciones, tanto en la esfera económica como en la social. El Grupo de Tareas de las Naciones Unidas sobre la tecnología de la información y las comunicaciones y el Grupo de Tareas del Grupo de los Ocho sobre oportunidades en el ámbito digital deberían reforzarse y complementarse mutuamente en su trabajo.

Para concluir, mi delegación considera que nuestros dos días de deliberaciones supondrán una contribución importante a las reuniones preparatorias para la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información, que ha de celebrarse en Suiza en 2003 y en Túnez en 2005. Consideramos que la Cumbre ofrecerá un foro más para que los dirigentes mundiales reiteren su compromiso de ayudar a cerrar la brecha digital y a sacar más provecho de la tecnología de la información y las comunicaciones para lograr un desarrollo sostenible y los objetivos de desarrollo fijados en la Declaración del Milenio.

Sr. Gyorkos (Eslovenia) (*habla en inglés*): Es un gran honor para el país al que represento y para un servidor participar activamente en esta Reunión de la Asamblea General dedicada a la tecnología de la información y las comunicaciones.

En la resolución 56/258 de la Asamblea General se mencionan todas las cuestiones relativas al papel de la tecnología de la información y las comunicaciones en el desarrollo y sus posibles consecuencias. Es fundamental reconocer no sólo los factores que son decisivos para la creación de una economía mundial basada en el conocimiento, sino también el hecho de que la revolución de la tecnología de la información y las comunicaciones entraña tanto oportunidades como problemas.

Eslovenia está pasando por un período de intenso despliegue de tecnología de la información y las comunicaciones y los efectos iniciales de ese despliegue ya se están dejando sentir en toda la sociedad y la economía. Los problemas derivados son ingentes, porque nuestra economía todavía se encuentra en transición y estamos tratando de lograr los objetivos propios del proceso de integración europea. Eslovenia está decidida a desempeñar un papel activo y cooperativo en los planos regional y mundial porque creemos que el concepto de sociedad de la información es de importancia capital.

Quisiera recalcar que la experiencia obtenida durante el proceso de reconocimiento y adopción de la llamada cultura de la sociedad de la información en países que son candidatos a ingresar en la Unión Europea debería compartirse con otras partes del mundo en desarrollo. El intercambio de opiniones sobre cuestiones de políticas, las prácticas recomendadas y el establecimiento de parámetros para evaluar los resultados pueden contribuir a un conocimiento mundial basado en la tecnología de la información y las comunicaciones como fuerza motriz del desarrollo.

El primer informe sobre la marcha de los trabajos publicado este mes con ocasión de la Conferencia Ministerial Europea sobre la Sociedad de la Información "Conectando a Europa", celebrada en Ljubljana, Eslovenia, refleja que hay diferencias significativas entre los países candidatos. En el informe sobre la marcha de los trabajos también se indica que los países participantes cuentan con muchas oportunidades de compartir experiencias y de adoptar medidas cooperativas y complementarias.

Está claro que la tecnología de la información y las comunicaciones ofrece oportunidades para el desarrollo. Las fuerzas del mercado y las actividades del sector privado son fundamentales, pero no son el único requisito para el desarrollo de una sociedad de la información. Las alianzas con los gobiernos y la participación de la sociedad civil también son necesarias.

Con el despliegue de la tecnología de la información y las comunicaciones, hacemos frente a dos fenómenos opuestos: por un lado, un estímulo económico nacional y, por el otro, una brecha digital cada vez mayor, tanto al interior de los países como en el plano mundial. Las diferencias sociales existentes se ven exacerbadas cuando sólo un sector de la población tiene posibilidades de utilizar la tecnología digital. La brecha no puede reducirse sólo mediante la creación de una infraestructura asequible y mediante la educación; también hace falta desarrollar servicios electrónicos orientados al usuario. Los gobiernos, las instituciones multilaterales para el desarrollo y los donantes pueden contribuir en gran medida a lograr una estrategia de desarrollo basada en la inclusión y en la participación.

El desagradable hecho de reconocer que hay una brecha digital dentro de todos los países sin excepción debería fomentar aún más en todo el mundo el interés y la determinación de abordar esta cuestión de manera muy seria y de acordar una amplia serie de medidas, políticas y actividades.

Sr. Kafando (Burkina Faso) (*habla en francés*): Mi delegación quisiera, para empezar, sumarse plenamente a la declaración que se hizo ayer desde esta misma tribuna en nombre del Grupo de los 77 y China. También quisiera agradecer la presencia del Sr. Abdoulaye Wade, Presidente de la República del Senegal. Su participación pone claramente de manifiesto la importancia de la tecnología de la información y las comunicaciones para África en el contexto de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD).

La celebración de esta Reunión de la Asamblea General dedicada a examinar el papel de la tecnología de la información y las comunicaciones en el desarrollo representa una fase importante en los esfuerzos de la comunidad internacional por encontrar soluciones prácticas a la revolución tecnológica, a las condiciones económicas cambiantes y, en particular, al problema de la brecha digital.

La nueva tecnología de la información y las comunicaciones es, como todos sabemos, uno de los pilares de la mundialización. La historia ha demostrado que la tecnología siempre ha sido una herramienta poderosa al servicio del desarrollo humano y de la lucha contra la pobreza. Ahora bien, el progreso técnico y tecnológico que supuestamente debería hacer converger a todas las naciones y a todos los pueblos y crear riqueza para todos contrasta radicalmente con la brecha cada vez mayor en materia de desarrollo que existe entre los países desarrollados y los países en desarrollo. Hoy en día, en los países en desarrollo y en África, en particular, la informática sigue siendo un lujo o incluso un prestigio, reservado a los acaudalados. Ni nuestro sector público ni nuestro sector privado disponen de los recursos para permitirse las herramientas tecnológicas adecuadas o para formar al personal competente de manera que pueda hacer frente a los retos del desarrollo. A pesar de estas paradojas, los habitantes del planeta abrigan muchas esperanzas de que, gracias a la tecnología de la información y las comunicaciones, puedan contar con un mayor nivel de conocimiento y con unos medios de producción mejor adaptados al entorno internacional.

En estas circunstancias, cabe preguntarse qué se puede hacer para que un país como Burkina Faso y otros países abandonados a su suerte se beneficien de las ventajas derivadas de estas nuevas tecnologías y eliminen así la brecha que cada vez los separa más de los países desarrollados. La respuesta a esta pregunta debería proceder ante todo de las medidas adoptadas por los países que tienen la necesidad de poner en marcha políticas que favorezcan la innovación, el desarrollo de competencias adecuadas y el acceso a la nueva tecnología de la información y las comunicaciones.

No obstante, las políticas nacionales no pueden por sí solas compensar la brecha tecnológica a escala planetaria. Así, pues, las iniciativas internacionales y una aplicación justa de las reglas mundiales del comercio internacional y de los derechos de propiedad intelectual e industrial deberían contribuir a poner esas nuevas tecnologías al servicio de los más pobres. Es en este contexto que conviene celebrar la creación del Grupo de Tareas de las Naciones Unidas sobre la tecnología de la información y las comunicaciones de y del Grupo de Tareas del Grupo de los Ocho sobre oportunidades en el ámbito digital, así como otras muchas iniciativas emprendidas por el sector privado en todo el mundo.

Sería conveniente que en las actividades internacionales relacionadas con la tecnología de la información y las comunicaciones se tenga en cuenta el estado real de las necesidades de los países beneficiarios, en particular los menos adelantados. Dado el bajo índice de desarrollo en los países menos adelantados, la comunidad internacional deberá redoblar esfuerzos por mejorar la incorporación de esos países en las redes mundiales de información y comunicaciones mediante proyectos innovadores e integradores. Estos proyectos podrían estar orientados a las siguientes esferas prioritarias: la modernización de la administración mediante la generalización del uso de la ofimática; las herramientas de comunicación y la productividad de grupo; el apoyo a la creación de centros de comercio que propicien las transacciones comerciales; el apoyo a la educación y a la investigación mediante la creación de puntos de acceso a la Internet en los centros de enseñanza secundaria y superior; y la sensibilización y formación de técnicos, productores y usuarios. Evidentemente, para ser viables, todos estos proyectos deberán contar con el apoyo de una infraestructura nacional de comunicaciones adecuada.

Desde un buen principio, Burkina Faso incorporó la cuestión de la tecnología de la información y las comunicaciones en su estrategia de desarrollo. Es por ello que, a fin de concretar esa visión, en 1999 elaboró un plan de desarrollo de la infraestructura nacional de información y de comunicaciones para el período 2000-2004, en el que se estipula, entre otras cosas, una cobertura radiofónica y televisiva total del territorio nacional. Burkina Faso también se ha dotado de una conexión asimétrica a la Internet que permite conectar los ministerios entre sí. El país dispone de varios sitios de Internet públicos y privados, entre los que se cuentan los de casi todos los medios de prensa escrita. En el ámbito de la telefonía móvil, hay dos empresas privadas que ofrecen desde hace dos años redes nacionales, que han convertido esta herramienta de comunicación en una de las más populares en los centros urbanos.

Todos estos esfuerzos deben apoyarse, sobre todo en los países más pobres, mediante la movilización de fondos para programas y proyectos. En este sentido, el papel de las Naciones Unidas puede resultar decisivo. Esperamos que esta Reunión y la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información, que ha de celebrarse en Ginebra en 2003 y en Túnez en 2005, conciencien más a los interesados a intensificar el apoyo que brindan a los países pobres en la esfera de la nueva

tecnología de la información y las comunicaciones con miras a combatir la pobreza.

Sr. Adam (Israel) (*habla en inglés*): Ante todo, mi delegación quisiera sumarse a otros oradores para felicitar al Presidente de la Asamblea General y al Gobierno de la República de Corea, que han desempeñado ambos una función importante de sensibilización sobre la cuestión de la tecnología de la información y las comunicaciones. También quisiéramos elogiar al Consejo Económico y Social y a su Presidente de este año, el Embajador Ivan Šimonović de Croacia, por la labor realizada. También quisiéramos dar las gracias al Presidente del Senegal y al Secretario General de la Unión Internacional de Telecomunicaciones. Por último, quisiera reconocer la valiosa labor del Grupo de Tareas sobre la tecnología de la información y las comunicaciones de las Naciones Unidas y su secretaría, así como a todos los demás interlocutores que han participado en nuestro importante esfuerzo por reducir la brecha digital.

Israel está orgulloso de participar en el debate de hoy sobre el papel de la tecnología de la información y las comunicaciones en el desarrollo. En el transcurso de una generación hemos asistido a la revolución tecnológica más extraordinaria de la historia, una revolución que ha transformado a las naciones, a las economías y a las culturas y, de hecho, al mundo entero. Ahora nuestro reto consiste en aprovechar este nuevo poder tan increíble y canalizar su energía hacia iniciativas productivas que beneficien a toda la humanidad, en particular en las esferas de la medicina y la sanidad pública, el conocimiento y la educación, la capacitación y el bien público.

Ahora bien, al debatir las aplicaciones de la alta tecnología —computadoras personales, telecomunicaciones avanzadas, tecnología de satélites e inalámbrica y la Internet—, no podemos perder de vista el hecho de que, para la mayor parte de la población mundial, la mera presencia de una línea telefónica sigue siendo un gran fenómeno tecnológico. En un mundo en el que 2.000 millones de personas viven con menos de un dólar diario, no es extraño que sólo alrededor de un 10% de la población mundial esté conectada a un teléfono. En el África subsahariana, la cifra se reduce al 0,5% y todos conocemos otras cifras relativas a África mencionadas por varios oradores. África y los países menos adelantados son sin duda el meollo de la cuestión.

En cuanto al acceso a las computadoras personales, las cifras son aún más deprimentes. Mientras los países con altos ingresos cuentan con casi 350 computadoras personales por cada 1.000 personas, en el resto del mundo no se puede ni siquiera llegar a reunir 40 computadoras por cada 1.000 personas. En el África subsahariana, hay menos de 10 computadoras por cada 1.000 habitantes. Aproximadamente un tercio de la población mundial dispone de menos de 15 computadoras personales por cada 1.000 personas. Con una cifra tan escasa de computadoras personales, se calcula que los porcentajes de uso de la Internet son incluso inferiores. Los países con altos ingresos cuentan con una media de 610 puntos de acceso a Internet por cada 10.000 habitantes, mientras que los países con bajos ingresos tienen menos de un punto de acceso por 10.000 habitantes. Estas cifras reflejan un panorama lúgubre: hay demasiadas personas en demasiados países que carecen de acceso a las herramientas básicas y a la infraestructura necesaria para el progreso económico y social.

Mientras en determinadas naciones la prosperidad ha aumentado vertiginosamente durante la revolución tecnológica, la mayoría de las naciones todavía carecen de herramientas incluso para hacer despegar esa prosperidad. Nuestro objetivo durante esta semana debe consistir en rectificar ese problema y reducir la llamada brecha digital, lo cual en el mundo moderno constituye un requisito indispensable para reducir las desigualdades económicas y sociales.

Si bien Israel es uno de los países tecnológicamente más avanzados, no somos inmunes a estas acusadas disparidades entre ricos y pobres. Los israelíes con altos niveles de ingresos disfrutan de las ventajas de los adelantos tecnológicos 13 veces más que los israelíes con bajos niveles de ingresos. Aproximadamente uno de cada cinco israelíes tiene acceso a la Internet. El 30% de los residentes del centro del país disponen de conexión, pero por la periferia y entre los grupos minoritarios ese porcentaje se reduce al 5%.

Desde 1997, Israel ha venido tomando medidas para reducir al mínimo estas diferencias. Quisiera poner algunos ejemplos. En 1997, el Gobierno instituyó un programa titulado "Una computadora para cada niño". Gracias a este programa, más de 32.000 estudiantes de 73 comunidades de bajos ingresos —casi el 20% de todos los escolares israelíes— recibieron computadoras.

Otra gran iniciativa es el proyecto Tapuach, cuyo principal objetivo es llevar la Internet a comunidades

con bajos ingresos situadas en los barrios en desarrollo de cada ciudad. El programa ha tenido mucho éxito, debido en gran medida a la colaboración entre el sector público y el sector privado que lo han financiado y organizado.

Otro proyecto, puesto en marcha por un miembro israelí del Knesset, es el programa Lehava, encaminado a reducir las diferencias sociales ofreciendo a miles de estudiantes acceso a la tecnología de la información y las comunicaciones. Con el programa Lehava, que en hebreo significa "llama del conocimiento", en barrios de bajos ingresos y en ciudades periféricas se establecen centros comunitarios con terminales informáticos y acceso rápido a la Internet. Los instructores dedican hasta 14 horas diarias a trabajar con jóvenes de entornos desfavorecidos y les suministran las herramientas esenciales que necesitan para salir adelante en la era de la información. Se ha asignado un total de 100 millones de dólares a este programa para un plazo de cuatro años.

Muchos proyectos de desarrollo tecnológico se han concebido para crear vínculos entre Israel y sus vecinos. El Centro Peres para la Paz, que es una entidad sin fines lucrativos, los encabeza con su labor para promover la coexistencia mediante la colaboración tecnológica. El Fondo Tecnológico para la Paz es el primer fondo de capital de riesgo destinado a promover el desarrollo del sector privado en los territorios palestinos y a la vez entablar relaciones comerciales duraderas entre empresas israelíes, palestinas e internacionales. El Centro Peres para la Paz también se ha dedicado enérgicamente a crear programas conjuntos, como el proyecto Jenin-Afula y el parque tecnológico de Tulkarrem. Convenientemente situado cerca de los centros israelíes de alta tecnología, el parque servirá para promover las empresas mixtas entre israelíes y palestinos. Estos programas ejemplifican la necesidad esencial de que haya una colaboración entre los sectores público y privado y la sociedad civil de manera que el proceso dé resultado. Agradecemos al sector privado la organización del desayuno de trabajo de esta mañana.

La promoción de la educación en materia tecnológica y del sector de la alta tecnología es el reto de los tiempos modernos y es un imperativo para los que trabajan en pro del desarrollo económico y social de los rincones más pobres del mundo. Para lograr los objetivos de desarrollo que se fijaron en la Cumbre del Milenio, debemos hacer frente a la escasez de equipo y conocimiento tecnológicos en el mundo en desarrollo.

Hay más de un actor protagónico en cuanto a los esfuerzos de la comunidad mundial. El Grupo de Tareas de las Naciones Unidas sobre la tecnología de la información y las comunicaciones, la iniciativa global digital del Banco Mundial, el Grupo de Tareas del Grupo de los Ocho sobre oportunidades en el ámbito digital y la iniciativa del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo sobre la brecha digital, así como los programas de la Unión Internacional de Telecomunicaciones, son sólo algunas de las iniciativas que se han puesto en marcha. Debemos velar por la coordinación y armonización entre todos estos organismos e iniciativas a fin de obtener el máximo rendimiento.

Este es el reto al que hacemos frente esta semana. Hay que abordar esta disparidad de manera firme y enérgica, se lo debemos a los millones —de hecho miles de millones— que todavía no disponen ni siquiera de las ventajas de un teléfono, por no hablar de agua potable y alimentos suficientes.

Sr. De Ruyt (Bélgica) (*habla en francés*): Ante todo, quisiera hacer llegar mi agradecimiento al Presidente de la Asamblea General por la iniciativa de convocar esta reunión y por la perfecta organización. Gracias a su determinación, la Asamblea General se ocupa por vez primera de un tema que será cada vez más central en la problemática del desarrollo: la influencia de las tecnologías de la información y los esfuerzos que podemos desplegar para que esta influencia sea positiva, y no negativa.

En este sentido, quisiera hacer una observación preliminar. Nos equivocaríamos si en este debate que empieza identificamos únicamente los peligros que la nueva revolución de la tecnología de la información y las comunicaciones entraña para los países en desarrollo. No debemos enfocar la cuestión únicamente desde la óptica de lo que se llama la brecha digital. Es cierto que con el desarrollo exponencial de las nuevas tecnologías de la información hay el riesgo de que se intensifiquen las diferencias, y es un riesgo que debemos contrarrestar. Sin embargo, la nueva revolución postindustrial también ofrece, sobre todo, medios novedosos y quizás espectaculares de acelerar la marcha hacia el desarrollo.

Si comparamos la cifra de usuarios actuales y el costo de su uso, podemos constatar claramente que existe el riesgo de que el teléfono y la computadora aumenten la brecha entre nuestros Estados. Sin embargo, la situación actual tan sólo constituye una etapa:

por su propia naturaleza, estos instrumentos de comunicación están destinados a acercarnos los unos a los otros. La principal condición para que el círculo que consideramos fatalmente vicioso se convierta en un círculo virtuoso es simplemente —como han dicho varios oradores durante esta reunión— que todos juntos actuemos para facilitar su acceso al mayor número posible de usuarios.

Así, pues, el principal reto común al que nos enfrentamos es poner la tecnología de la información y la comunicación al servicio del desarrollo sostenible. La informática y la telemática no son sólo tecnologías. Podemos y debemos explotar el potencial que ofrecen como herramienta de transformación de nuestras sociedades. También pueden servir de catalizador del crecimiento económico. La Internet propicia la libertad económica, fomenta el cambio y crea nuevas profesiones. Suscita una competencia sana y permite una difusión sin precedentes de la información económica, comercial y tecnológica.

En cuanto al desarrollo, las tecnologías de la información pueden explotarse como instrumento de cohesión social y de lucha contra la pobreza, a condición, como he dicho, de que la información disponible esté al alcance del mundo entero. La enseñanza a distancia permite llegar, con un costo reducido, a un público que de otra manera estaría fuera de alcance. Al multiplicarse los puntos comunitarios de acceso a la Internet —telecentros— ahora es posible romper el aislamiento de comunidades aisladas del mundo exterior. La telemedicina también ofrece el potencial de permitir grandes avances más allá de las fronteras.

En este sentido, he escuchado con mucho interés la exposición del Presidente Wade del Senegal y los ejemplos que ha citado de iniciativas concretas adoptadas en su país o que propone que nosotros adoptemos. Mi país acoge la iniciativa de crear una comisión para una “África electrónica” como parte de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), que Bélgica, al igual que sus socios de la Unión Europea, apoya firmemente.

Las nuevas tecnologías también deberían servir de herramienta para la buena gestión pública. Por definición, la Internet aporta transparencia. Una estratégica dinámica de gobierno electrónico puede transformar drásticamente la administración pública, ya se trate, por ejemplo, de transparencia y eficacia de la contratación pública, o de información para los ciudadanos y

racionalización y simplificación de sus contactos administrativos con la autoridad pública. En este sentido, el Gobierno belga ha hecho de la simplificación administrativa una de sus prioridades, que en particular ha consistido en poner a disposición formularios por la Internet. El gobierno electrónico puede transformar el antiguo castillo de Kafka en una casa de cristal al acercar los ciudadanos al poder, al propiciar que la opinión pública esté mejor informada y al fomentar una ciudadanía más activa y, por tanto, una dinámica de democracia participativa.

Las nuevas tecnologías son también una herramienta de protección del medio ambiente. Contribuyen a acelerar la transición hacia una sociedad menos contaminante y menos devoradora de los recursos, una sociedad más orientada a los servicios y menos a la producción industrial. Estas tecnologías desempeñan también un papel crucial en la transformación de nuestras pautas de consumo y de producción y son esenciales para garantizar el acceso de los ciudadanos a la información medioambiental y la difusión de prácticas recomendadas en materia medioambiental. Las nuevas modalidades de trabajo, como el trabajo a distancia, vaticinan una utilización mucho más racional de nuestro tiempo y de nuestros recursos.

Nuestro debate de hoy es la primera etapa de una larga reflexión que, en la Cumbre de la Unión Internacional de Telecomunicaciones que ha de celebrarse en Ginebra el año que viene y en Túnez en 2005, ha de hacernos llegar a conclusiones políticas de envergadura que estén a la altura de la revolución en curso.

¿Qué pueden hacer a partir de ahora nuestros gobiernos para que las tecnologías de la información se conviertan en un instrumento de acercamiento más que en un multiplicador de las desigualdades en el plano mundial? Ante todo, pueden crear y desarrollar un espacio de libertad y de estabilidad política, económica y jurídica que permita a las empresas y a los ciudadanos del mundo entero aprovechar plenamente el potencial de las nuevas tecnologías.

La educación básica es una condición fundamental. Conviene que entre todos veamos, de conformidad con el compromiso adquirido en la Declaración del Milenio, por que para el año 2015 la infancia de todo el mundo —niños y niñas— pueda acabar un ciclo completo de enseñanza primaria y que niños y niñas tengan un acceso igualitario a todos los niveles de educación.

Los gobiernos deberían además liberalizar cuanto antes el sector de las telecomunicaciones de manera que se reduzcan los costos de acceso a la Internet.

Nuestros gobiernos deben garantizar los derechos de los ciudadanos a comunicarse, a expresarse libremente y a estar informados. También se les debe garantizar el derecho a la privacidad, en particular el derecho a estar protegidos de toda discriminación por motivos médicos o genéticos.

En el plano multilateral, debemos cooperar más en cuestiones como los derechos de autor, la seguridad informática, las normas del comercio electrónico, las cuestiones jurisdiccionales y fiscales y la lucha contra la delincuencia informática. La armonización de los procedimientos también contribuirá a suprimir la brecha digital.

Por último, para los países desarrollados, se trata, por supuesto, de que integremos la dimensión tecnológica en nuestra estrategia de ayuda para el desarrollo. En este sentido, debemos ponernos al día superando un retraso enorme. La cooperación tradicional todavía no aprovecha ni de lejos todo el potencial que ofrecen las nuevas tecnologías para el desarrollo sostenible. Por lo que se refiere a la integración horizontal, dista mucho de haber sacado conclusiones de la dimensión tecnológica en sus estrategias y programas como herramienta de transformación de las sociedades y no sólo como uno de los muchos medios técnicos.

Del 1° al 5 de julio de 2002, varios delegados se reunirán en Ginebra en un comité preparatorio para poner en marcha un largo proceso. Espero que nuestro debate —y de nuevo doy las gracias al Presidente por haberlo organizado— contribuya a cristalizar la visión común de una sociedad de la información accesible y beneficiosa para todos.

Sr. Jegermanis (Letonia) (*habla en inglés*): Estoy encantado de intervenir para hablar sobre el papel de la tecnología de la información y las comunicaciones en el desarrollo. En los últimos decenios se ha constatado el profundo efecto que estas tecnologías tienen en nuestras sociedades. La difusión de la Internet ha incrementado las oportunidades de comunicación y circulación de ideas, además de crear nuevas maneras de aumentar la productividad.

El desarrollo de la tecnología de la información y las comunicaciones en Letonia ha contribuido al crecimiento económico sostenido de los últimos años, que a

su vez propicia la recaudación de fondos para realizar proyectos en esferas como la enseñanza por Internet y el gobierno electrónico. La colaboración con el sector privado en esas dos esferas ha sido decisiva y seguirá siéndolo. Un paso igualmente importante hacia un entorno más propicio para la tecnología de la información y las comunicaciones en Letonia ha sido la aprobación de una legislación relativa a estas tecnologías, como la legislación relativa a las firmas electrónicas y al comercio electrónico.

Sin embargo, una parte significativa de la humanidad no puede cosechar los frutos de la tecnología de la información y las comunicaciones. Así, pues, ya es hora de que las Naciones Unidas aborden seriamente esta cuestión. Quisiera manifestar que nuestra delegación apoya plenamente las iniciativas adoptadas por las Naciones Unidas en los últimos años por conducto del Consejo Económico y Social y la creación del Grupo de Tareas sobre la tecnología de la información y las comunicaciones. Si bien, como en todas las esferas, la principal responsabilidad es de los propios países, hay aspectos de la tecnología de la información y las comunicaciones que son intrínsecamente internacionales, por ejemplo las cuestiones de seguridad y privacidad y la regulación del comercio electrónico, así como otras aplicaciones de la tecnología de la información y las comunicaciones en las que los países no pueden conseguir resultados significativos a título individual.

La Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información, que ha de celebrarse en Ginebra en 2003 y en Túnez en 2005, será de importancia capital como foro para convertir la brecha digital en una oportunidad digital. Puesto que el proceso preparatorio formal de esa Cumbre empezará en breve, es imprescindible aprovechar plenamente las posibilidades que ofrece este acontecimiento desde el propio principio. La participación del sector privado y del sector no gubernamental en el proceso sería de gran valor para el resultado de la Cumbre, puesto que la experiencia demuestra el gran papel que pueden desempeñar las distintas alianzas en el desarrollo de la tecnología de la información y las comunicaciones.

La tecnología de la información y las comunicaciones no es un objetivo en sí misma, sino una herramienta para fomentar el desarrollo económico, educativo y cultural. Las Naciones Unidas deben aprovechar esta oportunidad y sacar partido de la tecnología de la información y las comunicaciones para conseguir los

objetivos que fijaron los Estados Miembros en la Declaración del Milenio.

Sr. Francese (Italia) (*habla en inglés*): Permítame, ante todo, expresar la satisfacción de mi delegación por la labor hecha hoy aquí, dirigida por el Presidente, en esta Reunión de la Asamblea General dedicada a examinar el papel de la tecnología de la información y las comunicaciones en el desarrollo. Estamos aquí reunidos porque la tecnología de la información y las comunicaciones ha resultado ser una de las fuerzas más potentes que han definido el siglo XXI. Como ha declarado el representante de España en nombre de la Unión Europea —intervención que mi delegación apoya íntegramente—, la tecnología de la información y las comunicaciones afecta la manera en que viven, aprenden y trabajan las personas, así como la manera en que los gobiernos trabajan e interactúan con la sociedad civil. Se ha convertido en un motor esencial para el crecimiento de la economía mundial, al crear enormes oportunidades para personas, empresas y comunidades de todo el mundo.

Italia considera que la sociedad de la información es un instrumento que debería permitir a las personas aprovechar su potencial y hacer realidad sus aspiraciones. Es por ello que debemos asegurarnos de que la tecnología de la información y las comunicaciones propicie los objetivos mutuamente beneficiosos de lograr un crecimiento económico sostenible, mejorar el bienestar público y fomentar la cohesión social. Esta tecnología ofrece el potencial de fortalecer la democracia, aumentar la transparencia y la rendición de cuentas en la gestión pública, promover los derechos humanos, potenciar la diversidad cultural y, finalmente, fomentar la paz y la estabilidad internacionales.

Así, pues, debemos dedicarnos a velar por que este potencial se haga realidad. Para lograr estos objetivos y hacer frente a los retos que vayan surgiendo, en particular en los países menos industrializados y en las sociedades técnicamente menos adelantadas, debemos adoptar estrategias nacionales e internacionales eficaces. A estos efectos, el Gobierno de Italia organizó una Conferencia Internacional sobre el Gobierno Electrónico para el Desarrollo, en cooperación con el Departamento de Desarrollo Económico y Social de las Naciones Unidas, que se celebró los días 10 y 11 de abril pasados.

El cierre de la brecha digital que existe entre países distintos y dentro de un mismo país se ha convertido

en un aspecto fundamental de nuestros respectivos programas nacionales. Cada país debe tener acceso a las redes de información y comunicación, y el Gobierno de Italia está profundamente comprometido con los esfuerzos que se están realizando para formular y aplicar una estrategia coherente en este sentido.

En el sector industrial y la sociedad civil se reconoce cada vez más que es necesario colmar la brecha, y celebramos que sea así. Una característica clave de la respuesta de Italia a este reto ha sido la movilización de conocimientos y recursos de ambos sectores. Estamos tratando de forjar una alianza eficaz entre el Gobierno y la sociedad civil que pueda seguir el ritmo frenético de desarrollo de las tecnologías y de los mercados.

Por otro lado, somos plenamente conscientes que la tecnología de la información y las comunicaciones representa una oportunidad que las economías emergentes en desarrollo no deben desaprovechar. Los países que consigan explotar el potencial que ofrece podrán sortear los obstáculos relacionados con el desarrollo de infraestructura y lograr con más eficacia objetivos fundamentales en materia de desarrollo como la reducción de la pobreza, el mejoramiento de la atención médica y sanitaria y el mejoramiento de la educación.

La tecnología de la información y las comunicaciones ha ayudado a los gobiernos a mejorar la calidad, la provisión y la fiabilidad de los servicios a ciudadanos y empresas. El gobierno electrónico también es fundamental para reducir la brecha entre los países en desarrollo y el mundo industrializado. La puesta en marcha de un gobierno electrónico eficaz supone la creación de un sistema administrativo de gobierno central y local que sea verificable, eficiente y eficaz. Supone también el mejoramiento de la capacidad de los gobiernos para suministrar a sus ciudadanos la información que precisen y para dar a conocer las oportunidades de desarrollo.

Un gobierno electrónico eficaz también permite simplificar y aumentar las oportunidades de comercio y de transacciones entre ciudadanos y entre el sector privado y el sector gubernamental. El hecho de poner los servicios gubernamentales a disposición mediante la Internet permitirá dar acceso a la información general; difundir mejor la información sobre normas, leyes y oportunidades existentes; evitar la corrupción; y alentar a los ciudadanos, especialmente a los jóvenes, a que aprendan a utilizar los sistemas informáticos básicos.

Tanto el Grupo de Tareas del Grupo de los Ocho sobre oportunidades en el ámbito digital como el Grupo de Tareas de las Naciones Unidas sobre la tecnología de la información y las comunicaciones han identificado el papel fundamental que el gobierno electrónico puede desempeñar para expandir el acceso a las tecnologías de la información.

En la Cumbre general celebrada el año pasado, los líderes del Grupo de los Ocho aprobaron un plan de acción del Grupo de Tareas sobre oportunidades en el ámbito digital destinado a difundir los recursos gubernamentales con el objeto de fortalecer la democracia y el estado de derecho al dar plenas facultades a los ciudadanos y hacer más eficiente la provisión de servicios del gobierno central.

En la Conferencia sobre el Gobierno Electrónico para el Desarrollo celebrada recientemente en Palermo, el Gobierno italiano puso en marcha una iniciativa sobre gobierno electrónico para el desarrollo, con el objetivo de promover formas innovadoras de cooperación tecnológica con países en desarrollo basadas en el diseño y aplicación de proyectos operacionales con resultados apreciables. Esta iniciativa contribuye a difundir la información sobre el gobierno electrónico y su programa y aplicación en países en los que el potencial de esta herramienta tan importante se ha explotado sólo parcialmente o bien no se ha explotado en absoluto.

El planteamiento que ha adoptado Italia entraña, en primer lugar, el desarrollo de un modelo de referencia para las funciones y los servicios digitales de la administración pública que posteriormente se puede adaptar a las necesidades y características de cada país. En el modelo se hace hincapié en la gestión de las cuentas públicas, aspecto en el que el mejoramiento es fundamental para países que deseen atraer más asistencia oficial para el desarrollo y más inversión extranjera. Para diseñar este modelo se ha creado un grupo de trabajo, compuesto por expertos de la administración pública y de organizaciones sin ánimo de lucro, así como por responsables de empresas dedicadas a la tecnología de la información y las comunicaciones.

En segundo lugar, se ha creado una alianza que, para empezar, comprende a cinco países —Albania, Jordania, Mozambique, Nigeria y Túnez—, para poner en marcha proyectos concretos de gobierno electrónico aplicados a esferas prioritarias indicadas por los propios países. Actualmente trabajamos con esos países para definir proyectos operacionales de gobierno

electrónico centrados en las prioridades organizativas y en los requisitos específicos de cada cual. En un futuro próximo se estudiará la posibilidad de ampliar esta alianza de países.

En tercer lugar, en el planteamiento de Italia se prevé la promoción de un plan de acción sobre la manera en que el gobierno electrónico puede fortalecer la democracia y el estado de derecho, y, por ende, otorgar a los ciudadanos un papel central y mejorar los servicios públicos esenciales.

Quisiera informar a la Asamblea de que la respuesta de la comunidad internacional a esta iniciativa fue muy positiva. Un número creciente de países ha solicitado asistencia para introducir el modelo de referencia y aplicarlo a la modernización de sus administraciones públicas. El Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo y la Comisión Europea han manifestado que apoyan esos objetivos. Habida cuenta de esta buena acogida, Italia presentará en la próxima cumbre del Grupo de los Ocho un plan de acción sobre gobierno electrónico hecho a medida.

Por último, no podemos subestimar el reto que constituye la eliminación de la brecha digital. Las deficiencias en infraestructuras económicas y sociales básicas como la electricidad, las telecomunicaciones y la educación todavía suponen un obstáculo importante, pero no debemos permitir que la complejidad de este reto se convierta en un pretexto para quedarnos de brazos cruzados. Sólo hay una vía posible: tomar medidas concretas para lograr resultados concretos. Instamos a otros países a que se sumen a nuestros esfuerzos y trabajen con el mismo ánimo constructivo para garantizar que las nuevas tecnologías beneficien en efecto a toda la humanidad.

Sr. Musambachime (Zambia) (habla en inglés):
Sr. Presidente: En nombre de mi delegación, quisiera felicitarlo por haber convocado esta importante Reunión plenaria dedicada a la tecnología de la información y las comunicaciones.

Mi delegación quisiera sumarse a la declaración hecha en nombre del Grupo de los 77 y China por el Viceministro de Ciencia y Tecnología de Venezuela, Sr. Rudolf Römer.

Esta Reunión es sumamente oportuna, ya que coincide con la puesta en marcha en las Naciones Unidas del Grupo de Tareas sobre la tecnología de la información y las comunicaciones. A mi delegación le complace que la Reunión se celebre de conformidad con la resolución 56/258 de la Asamblea General de 31 de enero de 2002 y con la resolución 56/183 de 21 de diciembre de 2001, en las que la Asamblea acogía con beneplácito el hecho de que la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información se vaya a celebrar en diciembre de 2003 en Ginebra y en diciembre de 2005 en Túnez.

Mi delegación considera muy positivo el hecho de que el Grupo de Trabajo aglutine a representantes de gobiernos, del sistema de las Naciones Unidas, del sector privado, de organizaciones no gubernamentales y de círculos académicos. También nos complace que en la Reunión se aborde la brecha digital en el contexto de la mundialización y el proceso de desarrollo y que se fomente la coherencia y la sinergia entre las iniciativas regionales e internacionales en materia de tecnología de la información y las comunicaciones.

Mi delegación acoge con satisfacción las medidas orientadas a promover la tecnología de la información y las comunicaciones, especialmente en África. Zambia tomó nota del informe del Secretario General sobre el papel del Grupo de Tareas sobre la tecnología de la información y las comunicaciones. El Secretario General señaló que el Grupo de Tareas debe fijarse objetivos ambiciosos con plazos específicos y poner en marcha campañas de interesados para movilizar a los gobiernos, al sector privado, a las organizaciones no gubernamentales, al ámbito académico y a las comunidades locales para lograr estos objetivos, aprovechando en esos esfuerzos los aportes de las personas más talentosas. El Grupo de Tareas, a la vez que se esfuerza por lograr objetivos a largo plazo, también debe tratar de conseguir triunfos a corto plazo con resultados tangibles y visibles.

Mi delegación coincide con el Presidente del Grupo de Tareas sobre la tecnología de la información y las comunicaciones, quien señaló que dicha tecnología se ha convertido sin lugar a dudas en uno de los retos fundamentales en materia de desarrollo para África. Es preciso establecer alianzas sólidas y crear mecanismos que permitan compartir conocimientos e información con el objetivo de responder a esos retos. Indudablemente, es necesario que en África se reúna voluntad política al nivel más alto posible para optimizar las

oportunidades de desarrollo político, social, financiero y cultural en una era de información y conocimiento.

A pesar de sus limitaciones, muchos países africanos han incorporado la tecnología de la información y las comunicaciones. Prácticamente todos los organismos que deben comunicarse en el plano internacional cuentan con correo electrónico. En algunos países, el uso de la Internet es suficientemente barato para permitir el intercambio y la transmisión de información valiosa sobre los mercados. La Internet también se utiliza cada vez más para la educación a distancia. Los estudiantes pueden utilizar la World Wide Web para buscar información y obtener asesoramiento y material de lectura. Los agricultores también se benefician al acceder a información sobre insumos, lucha contra las plagas y mercados. El personal de enfermería que trabaja en los pueblos utiliza cámaras digitales para visualizar y transferir imágenes de los síntomas de los pacientes a ciudades próximas para que las pueda examinar un médico. Los médicos utilizan la telemedicina para obtener asesoramiento, aprender nuevas técnicas para el tratamiento de ciertas enfermedades e intercambiar información con hospitales rurales y urbanos. Los gobiernos también utilizan la tecnología de la información para informar al público y acelerar el volumen de información que circula entre ministerios. Los parlamentos la aprovechan para mantenerse al día de los acontecimientos que ocurren en todo el mundo.

Algunos países del África subsahariana utilizan las nuevas tecnologías para mejorar otras actividades. Por ejemplo, los países con litoral utilizan cada vez más la Internet para la vigilancia, el control y la protección de las pesquerías. Hay enfoques que entrañan cambios radicales de actitud, así como en la incorporación de nuevos tipos de investigación para hacer el aprendizaje más eficaz. También hay muchas otras aplicaciones, como las operaciones bancarias, las previsiones meteorológicas, la detección de actividades delictivas, el acceso a bibliotecas, el comercio, el desarrollo electrónico y las de los sectores de la información y las telecomunicaciones.

Quisiéramos encomiar a las Naciones Unidas por haber introducido un programa para promover la tecnología digital en el África subsahariana y para colmar la brecha. La transformación tecnológica depende de la capacidad de cada país de dar rienda suelta a la creatividad de su gente y permitirle de esta manera utilizar, aprender, entender, valorar y dominar la nueva tecnología, para innovarla y adaptarla a sus necesidades y capacidades.

Gracias a la política del Gobierno de fomentar la inversión en las telecomunicaciones, se han ampliado los sistemas de telefonía móvil en mi país. Varios de los interesados en esta esfera han recibido ayuda para establecer redes de telecomunicaciones. Como miembro de la Organización Internacional de Telecomunicaciones por Satélite, Zambia tiene una estación terrestre en Lusaka que suministra conexiones directas de teléfono, telefax, correo electrónico y televisión con el resto del mundo. La Empresa Zambiana de Telecomunicaciones sigue siendo el principal proveedor de todo tipo de servicios de telecomunicaciones en todo el país. La gran mayoría de conexiones ya son automáticas.

Otro acontecimiento histórico relacionado con la red de telecomunicaciones de Zambia tuvo lugar el 10 de junio de 2002 con la puesta en funcionamiento por parte de uno de los proveedores de servicios de una red de conexión móvil internacional para realizar y recibir llamadas mediante el sistema mundial de comunicaciones móviles (GSM). Gracias a dicha red, las personas que estén de visita o habiten en Zambia podrán conectarse con otros países.

Para concluir, mi delegación acoge con beneplácito el aumento de la inversión en telecomunicaciones, de conformidad con lo dicho por el Secretario General en su informe relativo al Grupo de Tareas sobre la tecnología de la información y las comunicaciones: “El desafío no es solamente ayudar a los que ahora van rezagados en la carrera digital, sino evitar la posibilidad de que queden cada vez más descolgados” (E/2001/7, párr. 40).

Se levanta la sesión a las 13.05 horas.